7

Num. 28.

EL PLEITO DEL DEMONIO CON LA VIRGEN.

COMEDIA FAMOSA, DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.	*Enrique, que es Demonio.*	*Federico.*
Aurelio.	*Lobaco.*	*Alcaparron.*
Irene.	*Isabela.*	*Inès.*
Christo.	*La Virgen.*	*El Angel Custodio.*

() JORNADA PRIMERA. ()

Sale Alcaparron.

Alc. En una duda cruel
me pierdo, sin que me cobre;
si serà fantasma un pobre,
porque todos huyen dèl?
Fantasma es, es evidente,
y aun mas mis males arguyē,
que de las fantasmas huyen,
porque piden solamente.
Y sino, para inferir
como en esto digo bien,
todos los difuntos dèn
palabra de no pedir
Missas, que rezando prestan
restituciones forzosas,
cabos de año, ni otras cosas
de las que dineros cuestan.
Y ahora hacen, sin mysterio,
muchos en qualquier lugar,
que se vayan a parlar
con ellos al cimenterio.
Luego porque muerto es
quien pide (ò rigores ciertos!)
estando siempre los muertos
debaxo de nuestros pies.
Hasta la hermosura veo,
que la pobreza nos quita,
y aquesto en mi se acredita,
que de estàr pobre soi feo.
Un pobre huele a escarpines;
y al fin es la pertinaz
pobreza, entrada capaz
para mil cosas ruines.
Por ella entra el mal oficio:
cada vez que considero,
que puede hacerse un cochero
de un pobre, pierdo el juicio.
Cochero, oficio perverso,
que le intentò Bercebù,
que todos le hablan de tu,
como si hablàran en verso.
Yo en fin, en Genova estoi,
pobre, desacomodado,
forastero desdichado;

A Y.

y quando a valerme voi
de algun rico por ahì
no escucha, quando le hablo:
a un pobre, no havrà un Diablo
que le favorezca? *Sale Enrique.*
Enr. Si. *Alc.* Zape, sin tino gobierno
mis passos con el temor:
què a punto el Procurador
de pobres tiene el infierno!
Si serà el Demonio quien
desto darà testimonio?
mas como es pobre el Demonio
serà inclinado a hacer bien.
Porque un rico no professa
hacerle al que feliz nace,
y si alguna vez le hace,
no le hace con tanta priessa.
Què he de hacer en duda tal?
bueno serà discurrir.
Enr. A este le quiero encubrir
mi sèr, y el odio immortal,
con que contra el hombre lucho,
desde que me opuse a Dios.
Alc. Ahora bien, una de dos,
ò es el Diablo, ù oye mucho.
Enr. Porque quiero vèr si puedo
hacer que me ayude en algo
contra Carlos, oy le salgo
al encuentro, a aquel q el miedo
al Cielo perdiò tan loco,
con rabia tan singular,
que en materia de pecar
todo le parece poco.
Pero temole perder,
porque aunque es su inclinacion
mala, tiene devocion
a aquella fuerte Muger,
que del mayor Sol vestida
està cogiendo el calor
de aquel soberano ardor
por mil partes, con que vida,
y aliento da a quien la llama;
ò, pueda yà mi locura
deslucir esta criatura,
a pesar de tanta llama!
Y assi valerme quisiera
deste que en sus exercicios
se vè, que pueden los vicios
ayudar bien de qualquiera.
Que hai hombre a quien no igualo
yo con tal ponzoña el seño;
que haràn ser malo al que es bueno;
y haràn peor al que es malo.
Y assi, con los testimonios
de su mala inclinacion,
si aun no son Demonios, son
aprendices de Demonios.
Alc. Lo que yo averiguo es,
que hai en èl mucho que assombre.
Enr. Por què os retirais buen hombre?
Alc. Señor, porque tengo pies.
Enr. Como yo, me pareceis,
en lo estraño, forastero.
Alc. Y con mui poco dinero.
Enr. Harto trabajo teneis:
de donde sois? No le emboce
de mi nada aunque os moleste;
Alc. Ea, no es Demonio este,
puesto que no me conoce;
mi Patria es España, y
Acaparron mi apellido.
Enr. La Patria es buena.
Alc. Es el nido
de quanto hai bueno.
Enr. Y aqui,
què buscais? *Alc.* Busco la vida.
Enr. Haceis mui bien, si se hallàra.
Alc. A servir me acomodàra.
Enr. Es la peor acogida;
què haya mortales que dèn
en servir! ò ciego error!
Alc. Pues otra cosa hai peor.
Enr. Peor, qual es?
Alc. Servir bien.
Enr. Que no haveis errado infiero.
Alc. Si yo llego a ser criado,
he de estàr mui bien hallado;
porque serè lisongero,
entremetido, bufon,
chismoso, alcahuete un poco;
quando trahiga a mi amo loco;
embustero, fanfarron.
Levantarè un testimonio
a qualquiera de mi igual,
por ponerle con èl mal.
Enr. Vos sereis mui buen Demonio.
Alc. Y al fin, yo con mi provecho
pienso ser mui buen sirviente,
si mi capricho no miente.
Enr. Assi de vos lo sospecho;

mas de buen animo estad,
que aunque forastero soi,
conocidos tengo oy,
muchos en esta Ciudad.
Y en esta casa que veis,
cuyas rexas el Sol dora,
estan algunos ahora;
y el que aqui conmigo esteis
quando salgan, no parece,
que mui mal os puede estàr.
Alc. El favor es singular,
yà Alcaparron no parece.
Enr. Como el veneno que arrojò
aqui tanto en obrar tarda?
Alc. Nunca hai mal que dure mucho.
Dentro ruido de espadas, y dicen.
Car. Villanos, en vuestra casa,
y tantos contra mi solo?
Fed. Muera, parientes:- *Al.* No es nada;
la casa se viene abaxo.
Salen Carlos retirandose, y sobre èl Federico, y otros.
1. Corra esta sangre contraria
a la nuestra por el suelo.
Car. Morirè con menos ansias,
si muero ahogado en la vuestra.
Alc. Fuego de Dios lo que anda!
Enr. Yà le logrò mi deseo; *ap.*
pero ahora es de importancia
defenderle: Alcaparron,
ponte a la parte mas flaca.
Alc. Ponte tu, porque es mi ira
a las gordas inclinada.
Enr. Que os reporteis os suplico,
y repareis, que le ampara
mi valor, ò por quien soi.
2. Yà pienso que castigada
queda su locura, entremos,
nobles Fragosos, en casa. *Vanse.*
Car. Villanos, no os retireis:
mas yà las puertas cerradas
estàn, y yo quedo fuera
a que me mate mi rabia.
Mas no importa, con los dientes,
sino pudiere a patadas,
abrirè puerta a mi enojo,
Enr. Aqui de todas las trazas
de mi odio contra el Cielo:
antes que sus mismas ansias
le dèn muerte, es conveniente
buscar modo de templarlas;
porque de este beneficio,
mayor daño suyo nazca.
Car. Ha! pese:- *Enr.* Què haces con estas
interrumpidas palabras?
Car. Quexome de Dios, que hizo
natural forzosa estancia
del incendio de la ira,
el pecho de aquesta humana
fabrica, lo que es mas fuerte,
para que no rebentàra
esta domèstica mina,
y con vengativas llamas
a los hombres consumiera,
y los Reinos assolàra,
permitiendole no mas
de que por la boca salga,
y que a los ojos le assome,
tan otro con la distancia,
que a la boca llega en aire,
y a los ojos llega en agua.
Pero tu que lo preguntas,
quien eres? *Enr.* A cuya espada
debes la vida. *Alc.* Y la mia,
yo imagino, que no estaba
haciendo bainicas. *Car.* Quien
a vosotros os rogaba,
que amparasseis esta vida,
que yà me ofende, y enfada?
estoi por darme la muerte,
vuelva vilmente a la baina
azero que no me venga.
Enr. Presto, presto, que no basta *ap.*
lo intentado, valor mio,
porque el enojo le abrasa;
vamos a mas fuertes medios,
dèmos a mas culpas causa.
Alc. Ay! parece que me llevan
por el aire, cosa es clara:
mas si este fuesse el Demonio?
Enr. Favor mio, mucho alcanzas,
yà sin diligencia suya
los saquè al Campo. *Al.* Yà escampa
desde en medio del lugar
donde en este punto estaba,
sin dar un passo, me hallo
en esta hermosa campaña;
alto, a queste es hechizero.
Car. Què es esto? mi vista estraña
este sitio, quien a èl

me trahe sin mover las plantas?
Enr. Yo solo por divertirme,
porque tu enojo te abrasa
tan sacandote de ti,
que aun no sientes lo que andas.
Car. Corrieràme yo a no ser
de essa manera. *Enr.* Dilata
por esse campo la vista.
Car. Nada de todo me agrada,
sino es el color por verde,
que me està dando esperanza;
de que he de vengar mi enojo;
mas yà me alegran las ramas,
que hacen de las hojas fruto,
y lloran puntas de lanzas.
Enr. Mira al Cielo. *Car.* Yà le miro;
y nueva pena me causa
mirarle con tantos ojos;
como luzeros le labran,
con que sin nubes de dudas
havra visto mi desgracia,
y abraza toda la tierra,
con que yà estarà la fama
del fracaso que me aflige,
estendida, y dilatada.
Mas, ò reparo Divino
de su Author! pues entre quātas
Estrellas lo dàs por ojos,
una boca no se halla,
conociendo lo dificil,
que es callar, la q̄ se alcanza
a vèr, porque los secretos,
quando son contra la fama,
solo a quien no puede hablar
seguramente se encargan.
Enr. Haz espejo de essa fuente,
y verás tan gran mudanza
en tu semblante, que ignores
tu las señas de tu cara:
y a haver alguna materia,
en que la imagen del alma
se pudiera vèr, tu mismo
de ti mismo te assombràras.
Car. Por agradarme lo atroz,
y horrible de la borrasca,
que a mis acciones arroja
mi noble sangre enojada,
me he de mirar; y si dieren
menores señas mis ansias,
de lo mucho, que en mi obra;

hallarè por otra causa.
Enr. Aquellos medios, q̄ aplico, *ap.*
la colera desinflama,
no mas, que en virtud del tiēpo;
que en aplicarlos se gasta,
yà mas templada miro,
quiero proseguir la estraña
astucia, con que le ofendo. *Vas.*
Car. Yo quiero apartar el agua
deste fuego de mi ira,
que parece, que se apaga:
mas donde aquel hombre està;
que aqui me traxo? las vanas
sombras del monte sin duda,
calladamente le guardan;
sabes de tu compañero?
Alc. Yà se ha ido noramala.
Car. Què dices? *Al.* Que yà se ha ido;
y es consequencia mui llana,
que al que està con pesadumbre;
quando nadie le acompaña,
que a quien se anubla la dicha;
su misma sombra le falta:
fuera de que el hombrecillo
debe de tener tacañas
costumbres, pues me ha dexado;
despues de darme palabra,
que havia de acomodarme,
mas quien cumple lo q̄ manda?
Quedate a Dios, que me voi
a ser pobre. *Car.* No te vayas;
que dexandote commigo,
ninguno me desampara;
sigueme, si a un infeliz
le sigues de buena gana.
Alc. Beso tus pies, que quien come;
no es mui dichoso. *Dent. En.* Ata
essos caballos a un arbol.
Car. Voces se escuchan humanas
en lo espeso de esse monte.
Alc. Es cierto. *Sale con otro vestido.*
Enr. La sed me abrasa;
si havrà por aqui una fuente?
Car. Vertiendo liquida plata
entre essos arboles corre:
mas que es esto, que me passa?
què miro? *Enr.* En aquelle pūto
en mi la forma se estampa;
de un amigo grande suyo,
que muriò ayer: no me abraza

tu cariño? Què es aquesto,
Carlos, como lo dilatas?
Car. Enrique, tu en este sitio?
Enr. Recibì, Carlos, tu carta,
y vengo desde Sicilia
solo a vèr lo que me mandas.
Car. Para festejarte, amigo,
mi mucho amor te llamaba;
mas tu, lleno de desdichas,
en esta selva me hallas?
Enr. Desdichas, de què manera?
Car. Mejor estàn si se callan.
Enr. Dimelas, Carlos. *Car*. Yo mismo
me averguenzo de pensarlas.
Enr. Tu me encumbres de tu penas
los efectos, y las causas?
Car. Tendràs animo de oìrlas?
Enr. Animo tengo, y aun ansias.
Car. Pues al mayor sentimiento,
oy mis afectos te llaman.
Yà sabes, amigo Enrique,
que mi noble sangre mana
de los Adornos primeros,
gloria, y honor de su Patria;
mas importaba mui poco
su valor, y sus hazañas
para nuestra estimacion,
si el Cielo no las doràra
de riquezas; porque, como
su providencia acertada,
en la plata, y en el oro,
puso naturales llamas
de luz agradable, alumbran
las cosas dignas de fama;
porque sin estos metales,
nadie en ellas reparàra,
que es obscura la pobreza;
y al fin el oro, y la plata,
para que las vean los siglos,
les vàn sirviendo de hachas.
Hallème, pues, rico, y noble,
en la estacion mas lozana
del discurso de mi vida,
que es la juventud, con tanta
inclinacion a los vicios,
que luego intentè venganzas,
galanteos imposibles,
ostentaciones estrañas,
dichas, que a nadie suceden,
porque el dinero afianza
todo quanto se desea,
y pocas veces engaña.
Naturalmente soi cruel,
y me doi con fiera saña
a los insultos, y estragos,
y mucho mas me arrojàra,
si no me enfrenàra esta
devocion, que me acompaña
de Maria, y que he querido,
notando, que me embaraza,
tal vez, para mis delitos,
osadamente dexarla:
Mas ofreciòseme luego
en bellissima fantasma,
dentro la imaginacion,
esta Señora, tocada
de Estrellas, del Sol vestida,
y con la Luna a sus plantas.
Puseme a pensar, por què
siendo todas estas galas
nobles, con una luz misma,
iguales en la prosapia,
Ciudadanas de un Zafiro,
y parientes tan cercanas,
unas honran la cabeza,
otras los ombros enlazan,
y solamente la Luna
la hace servir de peana?
y conocì claramente,
por la devocion de entrãbas,
que a ella toca con los pies,
porque es mudable la ultraja:
por esto lo he proseguido,
pero siempre mui mezclada
de mis insultos, estragos,
efectos de mi ignorancia,
en cuyo numero entra
la assistencia de una Dama,
a quien servi mucho tiempo,
y en cuyo favor lograba
todo el fin de mis deseos,
con la firme confianza,
de que era yo solo el dueño
de su hermosura, y su gracias:
necedad en q̃ caen muchos,
dicha, que pocos alcanzan.
Entrando en su casa un dia,
a horas, q̃ no acostumbraba,
encontre un hõbre; queriẽdo
disculparse, ella turbada,
cono-

conocì luego su culpa;
porque aunque una boca haya,
que mienta, en un rostro hai
un semblante que no engaña.
Quise castigar mi ofensa,
pero reverencia rara,
que para con las mugeres
puso el Cielo en nuestras almas;
pues siendo ellas las que injurian,
las olvida nuestra rabia,
y contra el que no està culpado,
sangrientamente se passa;
que los hombres por temosos,
y por grosseros, que nazcan,
si ellos no los ocasionan,
a mui poco se adelantan,
saquè la espada, y al ir
a matar al que allì estaba,
vi, que huìa de mi furia,
y estrañè tan grande infamia,
de un hombre no en trage humilde;
pero yerra quien la estraña,
que hai mucha seda en el mundo,
que mui viles pechos tapa.
Saliò a la calle, seguile,
entroseme en una casa,
entrème tràs dèl, y yendo
corriendo por una sala,
al passar de unos viombos,
mis leves passos ataja
una muger, tan señora
en el aspecto, tan blanda
en el lenguaje, que pudo
dissuadirme la venganza;
y esto con poco trabajo,
porque el pecho a quien no aplaca
de una muger el respecto,
que qualquiera es soberana,
sangre infame le calienta,
vil pensamiento le manda.
Hizome entrar cariñosa,
a donde se dilataba
en estrado hermoso, y rico
una alfombra matizada,
unos chapines en ella,
como arrojados brillaban,
que para salir apriessa
debieran embarazarla.
A otra parte un libro abierto,
sobre una roxa almohada,
vi puesto con desaliño,
como, que leyendo estaba
en èl, quando oyò las voces,
y dixe entre mi: esta Dama,
es fuerza que sea discreta
si es a leer inclinada,
que mudamente los libros
engendrān en quien los trata,
delicados pensamientos,
y nobles Medicos sanan
mil ignorancias, y en fin,
dexan de buen gusto el alma:
El credito de entendida,
fue despues de la mas clara
evidencia su hermosura,
que se viò: querer pintarla,
es ofenderla, porque,
lo que cabe en las palabras,
corta esphera lo rodea,
breve termino lo abraza.
Hallòme en pie, y apacible,
mientras al hombre escapaban,
sin quitar de mi los ojos,
y aunque parezca ignorancia,
conocì, que me queria.
Suele en una pared blanca
estàr compuesto un relox,
cuya mano enseña mansa
aquella hora en que se vive;
mas si en la accion se repara,
ella por si no se mueve,
sino executa ajustada,
lo que las ruedas de dentro
le estàn diciendo, que haga:
Pues de essa suerte los ojos
son con obediencia rara,
la mano del corazon,
que donde èl quiere señalan:
Despideme cortesmente,
y empezè a galantearla
desde aquel dia, adorando
sus puertas, y sus ventanas.
Hallè igual correspondencia,
y tanto, en fin lleguè a amarla,
que siendo ella de la sangre
de los Fragosos, que tantas
edades, que con la nuestra
està opuesta, y enojada,
me determinè a pedirla
a su padre estando en casa

de Federico Fragoso:
el qual, ò porque amaba
a Irene, que este es su nombre,
ò porque quizà gustara,
de que un hermana, que tiene,
fuesse de mi la adorada,
ò por ser de otro linage,
se me opuso, y de palabra
en palabra, de tal suerte
nos encendimos, que airada,
mi lengua le desmintiò;
y èl en mi rostro la estampa
dexò de su mano aleve,
sello vil de mi desgracia.
Yà, Enrique, yà estoi sin honra,
que allì no pude cobrarla,
porque eran mis enemigos
muchos, y sola mi espada.
Ya me ha degradado el Cielo
de aquella pompa heredada,
de tanto ascendiente ilustre;
ya buelta rotas las alas
mi sobervia, y mi altivez:
a, que es condicion antigua
de Dios estrellarse siempre
con los sobervios, y arma
contra ellos los corazones
en numerosas esquadras.
Mas no importa, que si èl
descompuso mi arrogancia,
con aquesta afrenta, yà,
con este ardor, que me mata,
quanto de mi parte esta,
a su mano soberana
le quitarè el señorio,
de la justicia sagrada;
porque pienso mucho antes,
que èl empieze, mi venganza
tomarla yo por mi mano,
comiendome las entrañas
de mi enemigo, vertiendo
quanta sangre suya haya
en el mundo, desatando
la union de aquesta contraria
familia que nos persigue;
y si alguno se me escapa
della, serà que mi enojo,
brotando ponzoña amarga,
al ir a matar a este,
en sangre de otro resvala.

Enr. Ahora es tiempo de imitarle: *ap.*
Carlos, ahì tienes tu espada,
y aqui està Enrique, y la suya,
haz que tu ofendida fama
quede limpia en sangre agena,
y hechas cenizas Italia.
Car. Con tu valor yo lo espero.
Alc. Yo hice mui buena mohatra.
Enr. Ea, a disponer injurias.
Car. Ea, a disponer venganzas.
Enr. Desde oy le pierdes, Maria.
Ca. Desde oy mi opinion se gana *Vans.*

Sale Inès, y Irene con los mantos caidos.

Ir. En fin, diste el papel? *In.* Yà le havrà dado
el Alferez Lobaco su criado,
que a èl se le entreguè. *Ir.* Ay, Carlos mio!
y que caro te cuesta el desvario
de pedirme a mi padre; a Dios pluguiera,
que antes que lo intentàras, yo muriera.
In. En fin, piensas hablarle? *Ir.* Hablarle intē-
In. Pareceme terrible atrevimiento. (to;
Iren. No es, porque ya sabes,
que mi padre con terminos suaves
me mandò, que viniesse
a convidar a Laura, porque fuesse
esta noche a la fiesta,
que en mi casa se apresta:
comuniquèla el ansia, que me exhorta
a vèr a Carlos, y porque me importa,
y ella mientras le toca, da licencia,
para que le hable en tu presencia.
In. Si tomas mi consejo en tu fatiga:-
Ir. Esso, Inès, es passarte a ser mi amiga,
y yo te recibì para criada:
no me aconsejes. *In.* No te digo nada.

Sale Isabèl con manto.

Isa. Passè a llevar a Laura con mi coche,
donde hemos de juntarnos esta noche,
ella se viste, porque ha de ir de gala:
supe, Irene, que honrabas esta sala,
y te he querido vèr. *Ir.* Yo lo agradezco:
tan pocos son los males que padezco? *ap.*
fortuna, que esta viene aqui estorvarme
para que Carlos, yà no pueda hablarme?
Is. La desdicha de Carlos me atormenta, *ap.*
que la toma mi amor mui de su cuenta:
pero, padezca Carlos, sienta, y pene,
pues no advirtiò mi amor, y quiso a Irene:
parece que estàs triste? *Ir.* No estoi buena.
Isa. Havrate dado pena

el ser la causa tu que sucediesse
tal pena a Carlos. *Ir*. Fuerza es q̃ me pese;
y tu, Isabèl, como no te afliges,
si con buena razon el pecho riges,
de que fuesse tu hermano,
por cuya fiera mano
a Carlos ha venido tal deshonra?
Is. Porq̃ mi hermano, en fin, quedò cõ hõra
Iren. Carlos està sin ella,
aunque atrevidamente le atropella
la razon en su rostro, el ser disculpa
que nadie es malo por agena culpa;
mas presto se verà desagraviado,
porq̃ es Carlos valiente, y mui honrado.
Isab. Quando èl hacerlo intente, (liente.
mi hermano es mui honrado, y mui va-
Iren. Pero riñe si tiene quien le ayude.
Isab. Su sangre siempre a su deber acude;
y si piensa otra cosa,
errada la passion:-
Sale Carlos, Lobaco, y Alcaparron.
Car. Irene hermosa;
pero, què es esto que miro?
Iren. Carlos ha entrado, y suspenso,
empiezan a atormentarme,
muero mas con los desprecios.
Alc. Señor Alferez Lobaco,
este amo, que tenemos,
y que el Diablo nos diò,
es loco? *Lob*. Algo tiene de esso.
Car. Què me quiere la fortuna?
volverme es mejor acuerdo.
Iren. Ha señor Carlos Adorno?
Car. Què mandais? *Iren*. Saber deseo,
por q̃ os volveis sin hablarnos?
dezid. *Ca*. Porq̃ hablar no puedo,
y assi, con vuestra licencia:-
Isa. Yo no os la doi, que pretendo
saber primero la causa
deste estraño movimiento.
Car. Pues sabed, que desde el punto,
que entrè en la sala, contemplo
la sangre de Federico
vuestro hermano, en vuestro pecho,
irritome contra ella,
y quando verterla intento,
reparo, que las mugeres,
por natural privilegio,
son unos Cielos menores,
que entre nosotros puesto
el Cielo, a quien no permite,
que se les pierda el respeto.
Y voime porque me aflige,
que la primer vez, q̃ encuentro
la sangre de mi enemigo,
se me haya subido al Cielo.
Isab. Pluguiera a Dios, señor Carlos,
que con verter la que tengo
yo suya, se remediàra
el daño, que yà està hecho,
que para mi fuera logro,
pues que se quitàran con esso
a vos del alma un agravio,
y a mi del alma un immenso
dolor de lo desdichado,
que me sale algun afecto;
pero pues por no ofenderme
os vais quando represento
a vuestro enemigo yo,
con apartarme, un objeto
dos veces aborrecido
de vos, yo os la recompenso. *Vas.*
Iren. Señora Isabèl, oìd,
escuchad, que yo os lo ruego:
mira, Inès, si nos escucha.
In. Què es escuchar? como un trueno
ha salido por la sala.
Iren. La ocasion aprovechemos: *ap.*
Adorado Carlos mio?
Car. Detèn los dulces acentos;
no me llames tuyo, Irene.
Ir. Por què, señor? *Car*. Porque es cierto,
que yà no puedo ser tuyo,
porque sin honra me veo.
Iren. Vos, señor, no estais sin honra;
no lo pronuncieis, que temo,
que si creeis una vez
a tan loco pensamiento,
os ha de faltar valor
para la venganza; puesto,
que nadie sin honra puede
intentar gloriosos hechos.
Ofendido estais, no mas,
y aquesto tiene remedio,
que para esso a vuestro lado
vive noble aquesse azero.
Car. Ay, Irene de mi vida,
y con què dulces esfuerzos,
dulcissimas esperanzas
vàs engendrando en mi pecho!

Yo me vengarè, señora;
pero lo que ahora siento,
es lo que tardo en vengarme.

Ire. Tèn valor, que ferà presto.

Car. Como? *Ire.* Yo te lo dirè:
dime, un papel no te dieron
mio? *Car.* Si, Irene, divina,
porque dèl llamado vengo.

Ire. Pues lo que te quiero es,
que sepas, que sè de cierto,
que aquesta noche en mi casa
se desposa, no en secreto,
sino en publico, esse infame
Federico, porque el miedo
ha perdido a tu venganza,
fiado en su muchos deudos,
en ella puedes vengarte.

Car. Ha, Irene, quanto te debo!
y dime, sabes quien es
(ahora os invoco Cielos !)
la Dama con quien se casa?

Ire. Del linage de los Fiescos
me han dicho, si bien mi padre
nunca me lo ha descubierto.

Car. Gracias te doi, Cielos Santos!

Ire. Si importàre, pongan fuego
a mi casa, que aunque es mia,
tendrè a ganancia el incendio,
solo porque purifique
tu honor, y si corres riesgo,
Carlos, yo estarè a tu lado
con valor, y con denuedo;
porque los Fragosos saquen
aquesta sangre, que alvergo
suya dentro de mis venas,
que yà por ti la aborrezco.

Car. O, què caro me costàra
mi honor, bellissimo dueño;
Venus hermosa, si acaso
fuesse tu sangre su precio!

Ire. Essa deidad, que has nombrado;
essa bellissima Venus,
buscando en el campo flores;
de que hacer a su cabello
guirnalda, que le adornasse
de dulcissimos reflexos,
llegò a coger unas rosas,
que hasta entonces no tuvieron
mas color, que el de la nieve;
al irse a entrar en lo espeso
de las espinosas ramas,
se hiriò el crystal de sus dedos;
y matizò con la sangre
de la flor lo macilento.
Hizo la guirnalda entonces,
y con los esmaltes nuevos,
fue mas bella la Corona,
fue mas lucido el arreo;
porque siempre los trabajos
hacen mui hermoso el premio;
Dexame tu, que salpique
la Corona que pretendo
de tu esposa, Carlos mio,
con la sangre de mi pecho;
veràn quan hermosa salgo
con los esmaltes sangrientos.

Car. Dexa que bese tu mano,
por essos fuertes alientos,
con que mis males mejoras.

Ir. No es tiempo de perder tiempo;
Carlos, a Dios, y a vengarte.

Car. Irene, a Dios, y al sangriento
estrago de Federico,
y de sus infames deudos.

Ir. Seràs mi esposo? *Car.* Serè
un esclavo tuyo eterno. *Vas.*

Lob. Seora Inès? *In.* Seor Lobaco.

Lob. Mucho ha que no me huelgo
de palabra con vuestd;
y pienso:- *In.* Què?

Lob. Lo que pienso.

In. Miere, si hemos de hablar claro;
yo valientes no apetezco,
que no busco quien me mate;
y quien es este maucebo?

Lob. Vn criado nuevo en casa.

In. El no es galàn, pero es nuevo;
con que me parece bien,
que lo tratado es molesto:
es usted enamorado?

Alc. Quierola contar un cuento;
un hombre se volviò loco,
y quedòle en el cerebro,
por tema de su locura,
confessarse por momentos:
Encontrò a un Estudiante
un dia, y dixo mui recio:
Confiessame aqui ò sino,
voto a Christo, que los sessos
le pegue a aquesta pared.

El Licenciado temiendo
la mala tunda, sentóse,
y dixòle mui severo,
que empezasse: y fue andando
por todos los Mandamientos
por su orden, y en llegando
al quinto, diò con su cuerpo
en el septimo de golpe.
Entonces mui caricuerdo
el Escolar, preguntò:
No tiene nada en el sexto?
Apenas oyò esto el loco,
quando sin buscar rodeos,
por satisfacer apriessa,
dixo: no tengo dinero,
y metiòse en el octavo;
lo que a mi me passa es esto:
yo, señora, no enamoro,
porque dinero no tengo. *Vas.*

In. No es de mal gusto el criado.
Lob. No alabe a nadie. *In.* Si quiero,
que toda esta boca es mia,
y que repare le ruego,
que es cierto, que acierta un loco,
el errar caso mui feo. *Vas.*
Lob. Què del vicio hagan oficio
las mugeres! caso es recio. *Vas.*

Salen Federico, y Aurelio.

Aur. Ya, Federico, ha llegado,
por singular dicha mia,
en la noche deste dia,
dia en vos tan deseado;
oy os haveis de casar.
Fed. Y oy, señor, se verà en mi
un bien que no merecì,
con el alma desear.
Aur. Grande gozo està conmigo
de notar, si lo advertis,
quan sin rezelos venìs
de Carlos, vuestro enemigo;
porque son essos despechos
de un valor desahogado.
Fed. El miedo no està enseñado
a mandar hidalgos pechos.
Aur. Esse espiritu gallardo
en vos admirando estoi.
Fed. Solo a ti merezco oy
esta ventura que aguardo.
Aur. Ya parece que el dia passa,
y no sè si està yà esto,
como yo ordenè, dispuesto,
como Irene no està en casa.
Pero esso no os dè fatiga,
porque mui presto vendrà,
que mui cerca de aqui està
a convidar a una amiga.
Fed. De que esso digas me espanto;
yo, señor, no me fatigo
quando vuestro gusto sigo.

Sale Irene, è Inès.

Iren. Inès, toma aqueste manto.
In. Acaba, que es menester,
porque hai mil cosas q̄ hacer. *Vas.*
Aur. Seas, hija, bien venida.
Iren. Aqui Federico està,
la sangre se me alborota
de pensar en lo que hizo.
Fed. Mucho me alegro, señora,
de que con salud esteis.
Iren. Guarde Dios vuestra persona.
Aur. Hija, està para esta noche
prevenido lo que importa?
Iren. Todo està como ordenaste.
Aur. Pues sabe, porque yà es hora,
que sois quien con Federico
esta noche se desposa:
hasta ahora lo he callado,
porque ha importado, y ahora
lo publico, assegurando,
que obedecereis gustosa:
claro està, que sois mi hija,
y conoceis lo que os toca;
vos, Federico podeis,
acudir a lo que importa;
y volved presto. *Fed.* A tus pies
arrojo el alma, y la boca. *Vas.*
Aur. Ea, entraos a vestir
Irene, no esteis absorta,
que en premio desta obediencia
el Cielo os harà dichosa. *Vas.*
Iren. Valgame Dios, y què aprissa
mata un rayo! quien lo ignora
estudielo en mi desdicha,
aprenda lo en mi congoxa.
Ya estoi muerta, que la voz
fulminante, y rigurosa
de mi padre hizo el estrago
tan breve, que no apassiona.
Muerta estoi yà, pues no muero,
que esta voz que el labio forma,

es solamente epitaphio;
que le dice a quien le nota!
Dentro deste marmol frio,
que era cuerpo humano ahora;
està muerto un corazon,
donde vive una memoria.
Què es esto que me sucede?
Gran mal sin duda atesora,
pues solo para creerlo
està el alma temerosa.
Yo no acierto a pronunciarlo!
yo de Federico esposa?
Yo de dueño, que no es Carlos?
Yo a tan grande fè traidora?
No es possible! las Estrellas
no han de ser tan rigurosas,
q̃ quando a un dueño me inclinan,
en mano de otro me pongan.
Pero solo de mi padre
el oìdo assi lo informa:
miente el oido mil veces;
voces son que se le antojan;
Mas ay, que naturaleza,
tyranamente engañosa,
las puertas deste sentido
hizo de cera, en que todas
las palabras que se escuchan;
le imprimen funestas sombras;
en que puede leer un alma
las desdichas que le acosan;
para quitarle con esto
el alivio de dudosa!
Cielos airados, què harè
~~en este mal que me ahoga?~~
Si me escondo cautelosa,
pierde Carlos la ocasion
de cobrar luego su honra;
si aguardo, serà possible,
que con violencia imperiosa
me casen antes que llegue;
todo me assusta, y me enoja;
y solo apelar al llanto
me queda en esta zozobra.
Mas como yo me acobardo;
y timidamente airosa,
apago en lagrimas esse
volcan que en mi pecho mora!
Rompa este dolor el freno,
y en acciones prodigiosas
prorrumpa;

Sale Aur. Irene, que es tarde.
Iren. Yà es tiempo de que estè sorda
a la razon el consejo.
Aur. Què es esto, Irene? estàs loca?
Iren. No señor, aun no pensaba:
Aur. Es prenda mui peligrosa
la muger, pues el que mas
en guardarla se deshoja,
no le guarda el pensamiento;
entraos allà, y sin otra
dilacion os vestid luego.
Ir. Yà te obedezco. *Au.* Ha traidora!
Iren. Aprissa, aprissa desdichas,
que el morir presto me importa:
Aur. Aqui es menester cuidado;
no hai un criado? Inès, ola?
saquen luces a esta sala.
Sale Inès con luz.
In. Yà està aqui. *Au.* Haz que pongan
esse estrado. *In.* Yà le aliño,
que se và llenando toda
la casa de convidados:
yà los musicos assoman.
Salen los Musicos.
Aur. Entren. *Musi.* Por obedecerte
venimos tan presto. *Au.* Cojan
para assiento esse escaño
vuessas mercedes. *In.* La alfombra
tiene el Diablo en el cuerpo.
Sale Alcaparron.
Alc. Señor, vive aqui una boda?
Aur. Si amigo: linda simpleza!
Alc. Sabe usted què hace? *Aur.* Ahora
se està aderezando. *Alc.* Siendo,
la ocasion es mui famosa,
y podrè holgarme en ella.
Au. Con la boda? *Al.* Si. *Au.* Esto es cosa;
que pueda hacerlo qualquiera,
Alc. Mire, las holguras todas
de los pobres como yo,
son muchos los que las gozan;
tenemos bien que cenar?
Aur. Ay pregunta tan graciosa!
yo imagino que havrà mucho,
y bueno. *Alc.* Como què cosa?
havrà pavos? *Aur.* Esso es fuerza.
Alc. Y capones? *Au.* Quien lo ignora?
Alc. Vno entre dos? *Au.* No lo sè.
Alc. No hace al caso: y havrà tortas?
Templen los Musicos.

es solamente epitaphio;
que le dice a quien le nota!
Dentro deste marmol frio,
que era cuerpo humano ahora,
està muerto un corazon,
donde vive una memoria.
Què es esto que me sucede?
Gran mal sin duda atesora,
pues solo para creerlo
està el alma temerosa.
Yo no acierto a pronunciarlo!
yo de Federico esposa?
Yo de dueño, que no es Carlos?
Yo a tan grande fè traidora?
No es possible! las Estrellas
no han de ser tan rigurosas,
q̃ quando a un dueño me inclinan,
en mano de otro me pongan.
Pero solo de mi padre
el oìdo assi lo informa:
miente el oido mil veces,
voces son que se le antojan;
Mas ay, que naturaleza,
tyranamente engañosa,
las puertas deste sentido
hizo de cera, en que todas
las palabras que se escuchan,
le imprimen funestas sombras;
en que puede leer un alma
las desdichas que le acosan,
para quitarle con esto
el alivio de dudosa!
Cielos airados, què harè
~~en este mal que me ahoga?~~
Si me escondo cautelosa,
pierde Carlos la ocasion
de cobrar luego su honra;
si aguardo, serà possible,
que con violencia imperiosa
me casen antes que llegue;
todo me assusta, y me enoja;
y solo apelar al llanto
me queda en esta zozobra.
Mas como yo me acobardo,
y timidamente airosa,
apago en lagrimas esse
volcan que en mi pecho mora!
Rompa este dolor el freno,
y en acciones prodigiosas
prorrumpa;

Sale Aur. Irene, que es tarde.
Iren. Yà es tiempo de que estè sorda
a la razon el consejo.
Aur. Què es esto, Irene? estàs loca?
Iren. No señor, aun no pensaba:
Aur. Es prenda mui peligrosa
la muger, pues el que mas
en guardarla se deshoja,
no le guarda el pensamiento;
entraos allà, y sin otra
dilacion os vestid luego.
Ir. Yà te obedezco. *Au.* Ha traidora!
Iren. Aprissa, aprissa desdichas,
que el morir presto me importa.
Aur. Aqui es menester cuidado;
no hai un criado? Inès, ola?
saquen luces a esta sala.
Sale Inès con luz.
In. Yà està aqui. *Au.* Haz que pongan
esse estrado. *In.* Yà le aliño,
que se và llenando toda
la casa de convidados:
yà los musicos assoman.
Salen los Musicos.
Aur. Entren. *Musi.* Por obedecerte
venimos tan presto. *Au.* Cojan
para assiento esse escaño
vuessas mercedes. *In.* La alfombra
tiene el Diablo en el cuerpo.
Sale Alcaparron.
Alc. Señor, vive aqui una boda?
Aur. Si amigo: linda simpleza!
Alc. Sabe usted què hace? *Aur.* Ahora
se està aderezando. *Alc.* Siendo,
la ocasion es mui famosa,
y podrè holgarme en ella.
Au. Con la boda? *Al.* Si. *Au.* Esto es cosa
que pueda hacerlo qualquiera.
Alc. Mire, las holguras todas
de los pobres como yo,
son muchos los que las gozan;
tenemos bien que cenar?
Aur. Ay pregunta tan graciosa!
yo imagino que havrà mucho,
y bueno. *Alc.* Como què cosa?
havrà pavos? *Aur.* Esso es fuerza.
Alc. Y capones? *Au.* Quien lo ignora?
Alc. Vno entre dos? *Au.* No lo sè.
Alc. No hace al caso: y havrà tortas?
Templen los Musicos,

no se iràn con mil Demonios
a templar a la picota;
no vèn que aqueste ruido
la mejor platica estorva?
In. Este es el criado nuevo *ap.*
de Carlos; què linda sorna
gasta el bellacon! señor,
yà se vàn entrando tropas
acà. *Aur.* Entren en hora buena.
Alc. Inès, el callar importa,
que vengo a matar las luces
en empezando la historia,
y todo està en que tus calles.
In. Usted, usted; lindas conchas!
Salen Irene, Isabèl, y otros.
Aur. Las Damas tomen su asiento;
Irene sale llorosa.
Ire. El saber que he de morir
de aqueste mal me ocasiona
a descuidar del remedio,
que han menester mis congoxas.
Sientase en el estrado.
Is. Dile a la desconfianza
todo el corazon, y ahora
viendo que se casa Irene,
la esperanza al alma torna.
Salen Carlos, Enrique, y Lobaco embozados.
Car. No ha venido Federico?
Enr. En fin, lo que a mi me toca
es poner fuego a la casa.
Car. Esse cuidado se toma
vuestro amor. *Enr.* Pues a su tiempo
se pondrà, Carlos, por obra.
Lob. Señor, en viendo la nuestra
anda a mojar a la olla.
Enr. En hacer, de suerte aqui,
que suceda de otra forma
las cosas de lo que piensa
Carlos, empieza mi gloria.
Parece en otra parte del theatro.
Aur. En tanto que Federico
llega a la mano que adora,
la voz con los instrumentos
hagan la calma gustosa.
Musi. El arte ha quebrado amor,
todas las flechas arroja,
que despues que mata Filis,
las flechas, y el arco sobran.
In. Yà hai en la sala embozados.
Alc. Y yà mi valor se embota.
Musi. Filis, que a las Estrellas
imita mejor que todas,
pues ardientes llamas viste
dè luz de jardin hermosa.
Car. Señor mio, quiere usted
decirme quien es la novia? *A un Music.*
Music. La que dulcemente abrevia
para invidia de la Aurora,
en sus mexilas un Sol
enmarañados en dos rosas.
Car. Voto a Dios, que es Irene;
que las señas lo pregonan,
porque dos rosas, y un Sol
en ella se han visto sola.
Lob. Si el Musico no responde
con modo, dàrle en la bola.
Car. Haced esto que os suplico.
Musi. Irene es. *Car.* Infame boca;
yo te sacarè la lengua.
Musi. 1. A Dios guitarra. *Matan la luz.*
Musi. 2. A Dios chola.
Aur. Què atrevimiento es aqueste?
Alc. Ya matè las luces: ola,
Inès, quedo regular?
Ire. Carlos es quien lo alborota.
Car. A los musicos veamos,
si se quexan por la solfa.
Enr. Irritèle de manera,
que aquesta ocasion malogra
de vengarse; a proseguir
esta maquina injuriosa. *Vase.*
Dentro Federico.
Fed. Aguarda, Carlos traidor,
veràs si me espada corta.
Car. Alli escucho a mi enemigo;
yà es mi fortuna dichosa.
Iren. No me dexes, Carlos mio.
Is. Golfos navego de sombras.
Fed. Villano Carlos, aguarda,
que no esta mi espada ociosa.
Car. Norte esta vez de mi enojo,
tu vida de mi ponzoña.
Iren. Quien se ha visto en tal desdicha?
Dent. Fuego, fuego.
Iren. Aquesta es otra.
Car. No te me escondas, cobarde.
Fed. Tu, cobarde, no te escondas.
Dent. Fuego, fuego, yà este quarto
se divide, y se desploma.
Alc. Barrabàs que mas espere.

Inès.

In. Quien se viò en tan gran congoxa!
no me dèn, que soi Inès.
Lob. Inès? pues anda acà boba. *Vas.*
Enr. Aqui soi menester yo;
porque severen las cosas.
Fed. Ya el buscar a Irene, es
la obligacion mas forzosa.
Car. El sacar de riesgo a Irene,
es lo que ahora me toca.
Iren. Esposo. *A Federico.*
Fed. Dichoso soi,
pues he encontrado a mi esposa.
Car. Eres tu, querido dueño?
que te busca el alma ansiosa.
Is. Si hablarà Carlos commigo?
en duda mi voz lo otorga;
que por lo menos saldrè
deste rigor: quien te adora
soi yo, sacadme de aqui.
Car. O, què voces tan gustosas!
Fed. Què assi Carlos se me escape?
Car. Què aun vive en mi deshonra!
Iren. A mucho me determino.
Isab. Quien viò calma tan dudosa?
Fed. Mas tiempo tras tiempo viene.
Car. Vn dia en otro se roza.
Enr. Para las culpas de Carlos
yà hai materia mas copiosa.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Isabèl cubierto el rostro con un velo, Carlos, y Enrique, despues de haver dicho estos versos adentro, y Alcaparron.

Dent. In. Carlos? *Car.* Enrique? *Alc.* Señor?
In. Lobaco? *Lob.* Inès, yà te sigo.
Car. Al monte, al monte parciales,
que yà yo llevo commigo
la amiga estrella, que afable
me muestra el puerto tranquilo;
Yà de la injusta violencia,
que hacian a tu alvedrio,
estàs segura, concierta
el aliento fugitivo.
Enr. Ya estas, Irene, segura;
y ya de quantos vandidos,
que a Carlos siguen tus ojos
seràn lucientes caudillos.
Yo bien sè que no es Irene, *ap.*
pero lo que pienso finjo,
para que crezca el rencor
en Carlos, y Federico.
Isab. Yà comienza a amanecer,
y el conocerme es precisso,
Car. Yà amanece, y azechando
el Sol tus cabellos rizos,
le pregunta a las Estrellas:
Què candor, què rayos limpios
ha sacado su hermosura,
para imitar tu vestido?
Quieres vèr como es verdad,
y no es hiperbole fino
este, pues con un exemplo
provarè lo que te he dicho?
No suele aqui el que pretende
salir galàn, y lucido,
informarse del que ha estado
en la Corte de camino,
que en el uso de la gala
tomò el cortesano estilo?
Pues assi el Sol, como sabe,
que tu beldad siempre ha sido
Corte, donde la hermosura
usò el trage mas divino,
les pregunta a las Estrellas,
que aquella noche te han visto;
què colores has sacado?
què rayos has esparcido,
para salir como tu,
que quiere andar el Sol mismo
al uso de tu hermosura
para salir bien vestido?
Habla, alivia mi pesar,
divide el clavel mas vivo:
debante, Irene, estas flores
la fragrancia, y el aliño.
Descubre el hermoso Cielo;
sino es que aguardas con brios
a que cobre el Sol mas fuerza,
a que alumbre mas altivo;
porque te parece poco
vencimiento, triumpho indigno
de tu beldad, embestir
al Sol desapercebido:
ò permiteme, que yo
grossero de puro fino,
logre de mi propria mano:-
Isa. Yà el conocerme es precisso *ap.*
ò, ayude el amor mi intento,
ò la ocasion de principio
a su amor, que bien podrè,

si me respondiere tibio,
escusarme del desaire,
pues es èl quien me ha trahido.

Car. Perdona, y permite, Irene,
que yo:- què es esto què miro?
Descubrela.
No eres Irene? *Isab.* Ha traidor,
siempre ingrato, siempre esquivo
a mi fineza, y mi fè!

Car. Muger, como aqui commigo?
y como Irene:- (ay de mi!)
què inutilmente suspiro!
quien te traxo? *Is.* Tu, alevoso,
tu, con requiebros fingidos;
quizà para desairar
a mi hermano, y tu enemigo;
injustamente se venga
en ti tu desdèn esquivo.

Car. Yo, a ti, quando sobre ser
hermana de mi enemigo,
te aborrezco de tal suerte,
que antes abrazàra impìo
una fiera, y de mis ojos
fuera objeto un basilisco;
antes la furia de un rayo
solicitàra yo mismo,
y antes a un aspid le diera
en mi pecho injusto abrigo;
que admitiera tus caricias,
que eres a los ojos mios,
siempre que te miro, rayo,
Aspid, Fiera, y Basilisco.

Enr. No es bueno Carlos, que a mi
(desta manera le incito)
mejor, que Irene, Isabel
me parece: què divinos
ojos! què brio! a mi pesar,
del cansancio del camino!
què boca! *Car.* Callad por Dios,
que poneis con un vestigio
un Angel, y comparais
el Cielo con el abysmo:
llevaoslo, pues, si tan bien
os parece. *Enr.* Yo no aspiro
a su beldad para mi,
que yo para vos la miro.

Car. Vete, y dexame, muger,
no me sigas. *Isab.* Yo te sigo?
no eres tu, quien con violencia
forzò todo mi alvedrio?

Car. Por què, pues viste el error
de traherte yo commigo,
callaste, haciendo al silencio
tercero de tu delito?
Infamemente fingiste,
que eràs el dueño divino
de mis ojos, por hurtarle
la fè, que a èl le sacrifico.

Isab. De mi silencio entendiste,
que hurtaba a tu amor cariños:
no ha de quedar, vive Dios, *ap.*
con el gusto de querido.
Yo enamorada de ti
gozaba amores fingidos?
què, ignorantemente vano
presumes lo que no ha sido?
Yo quererte? yo fingirte?
mal conoces mis designios:
no soi sangre de aquel brazo,
que imprimiò en tu rostro altivo
aquel infame padron,
con solo un borron escrito?
Pues, como te persuades
a mal fundados cariños,
quando yà darte la muerte,
quando hacerte solicito
pedazos, por escusarle
a mi hermano este peligro?
Con seguirte, yà le he dado
ocasion a Federico,
para que goze de Irene,
que yà en lazos repetidos,
equivocadas las almas,
viven con dos alvedrios.
Yà se quieren, yà se adoran,
y yà los amantes picos,
por no encontrar las palabras,
se entienden por los gemidos.
Lo sientes? pues muere, ingrato,
de achaque de aborrecido,
que yo me voi, yà que tu
malograste tus designios,
a ser juez de tu disgusto,
a ser de tu amor testigo:
y engañaste, si has pensado,
ò necio, ò desvanecido,
que yo te pude querer;
que es mui loco desvario
pensar, que un hombre sin honra,
es bueno para querido.

Enr.

Enr. Detente, Isabèl, aguarda.
Isab. Vn rayo soi despedido. *Vase.*
Car. Dexadla, Enrique.
Enr. Esto importa.
Al paño Enrique, como que habla con su gete.
Tened a Isabèl, amigos,
y de Carlos a la tienda
la llevad. *Car.* No os averiguò
el intento. *Enr.* Yà la llevan;
yà se asseguró el delito,
y harà este pecado mas,
para que se llene el libro.
Car. A què fin? quando yà Irene:
Enr. Yà vuestro pesar colijo;
pero ahora esto conviene.
Car. Como, si a Irene he perdido?
Enr. Bastarà que yo la vuelva?
Car. Que dices? *Enr.* Sois mi amigo?
Car. Quanto soi:- *En.* No he menester
quanto sois. *Car.* Mi hacienda:-
Enr. Indigno
precio es la hacienda a mi fè.
Car. Mi vida os darè. *Enr.* No aspirò
a vuestra vida. *Car.* Mi alma.
Enr. Esso no lo solicito,
porque el alma solamente
quiere un verdadero amigo;
y esto supuesto, passèmos
a lo que ahora es precisso;
porque alhagos, y venganzas
juntamente os determino.
Venid acà, por què razon,
quando el Cielo os ha trahido
a las manos la venganza,
no sabeis gozarla, tibio?
A Isabèl, injusta hermana,
del que tanta afrenta os hizo;
dexais ir, sin cobrar della
algo del agravio impìo?
Quitadla el honor, y entienda
su hermano, vuestro enemigo,
que en su honra, sino en èl,
os vengasteis atrevido.
Pueda mas, que vuestro amor,
vuestro enojo vengativo;
triunfad della. *Car.* Bien decis.
Enr. Decid amores fingidos,
y piensèlos el rencor,
y digalos el cariño;
vuelva manchado el honor,
ò como a pecar le incito, *ap.*
para que de la balanza
lleno el numero precisso!
Car. Bien decis, quiero vengarme,
yà que en èl no lo consigo,
en su honor. *Enr.* Añada culpas
a culpas, que al precipicio
de su eterna perdicion,
con mis engaños le guio.
Car. Despues harè mil pedazos
su honor porque aliente al mio.
Enr. Ea, a la venganza, Carlos,
mueran vuestros enemigos.
Car. Mueran todos los Fragosos,
no quede ninguno vivo.
Enr. Inventad nuevos tormentos;
pensad modos exquisitos
de pecados. *Car.* Bien decis;
parciales, a los caminos
a matar quantos passaren;
pero esso quiero advertiros:
los que a MARIA invocàren,
dexadlos, que yo los libro
en su nombre. *Enr.* Què decìs?
Al paño, como que habla con ellos.
No veis que esse es desatino?
no digais locuras, Carlos;
no veis, que essos foragidos;
(ò pesia la devocion!)
os perderàn el debido
respecto, si os vèn devoto?
porque en hombres tan precitos,
es cobarde, el que no tiene
cabales todos los vicios.
Car. Enrique, no me impidais
esta devocion, que animo;
porque si me lo estorvais,
no hemos de ser mas amigos. *Vase.*
Enr. Yo te harè con mas engaños,
que pierdas esse cariño
a MARIA, que me estorva
el llevarte yà commigo.
Al entrarse Enrique, sale Alcaparron, y detienele.
Alc. Ha, señor Enrique? *Enr.* Què
es lo que quieres? *Alc.* Queria,
si no es mucha grosseria
dos palabras a usted.
Enr. Di, què quieres majadero?
no vès, que Carlos se ha ido?

Alc. Sabrà, que yo le he tenido
por grandissimo hechizero:
esto me debe en conciencia,
y no me lo pagarà
en su vida. *Enr.* Bien està;
al caso. *Alc.* Tenga paciencia:
Inès, y Lobaco, al ocio
se entregan, y yo lo passo.
Enr. Al caso. *Alc.* Yo voi al caso;
pues ellos vàn al negocio.
La sarna de amor se rascan,
y mientras que se requiebran,
nueve mandamientos quiebran;
y el otro diz que le cascan.
En todo dàn testimonio
de que las almas se truecan;
y en fin, por lo que ellos pecan,
a mi lleva el Demonio.
Con todo no le osso hablar,
porque soi (decirlo puedo)
colerico; y con el miedo
no hago sino temblar.
Enr. Yà te entiendo: tu querràs
gozar de Inès escondido,
sin que seas conocido.
Alc. Dixotelo Barrabàs?
sin duda, que dèl te informas.
Enr. Pues si quieres conseguillo,
con ponerte aqueste anillo
te mudaràs en las formas,
que quisieres. *Alc.* Bien està.
Dale Enrique una sortija.
Enr. O si fuere menester,
la forma puede coger
de Lobaco. *Alc.* Lindo và.
Enr. Alto el dedo has de tener
quando la otra forma imitas;
porque si de alli le quitas,
en la tuya te han de vèr:
cuidado, y usar del medio,
que no hai nada, que te assombre, *Vas.*
y queda a Dios. *Al.* Este hombre,
totalmente es mi remedio:
Inesilla es, vive Christo,
aquesta que sola viene!
buena, por Christo, la tiene:
de Lobaco me revisto,
sortija. *In.* Aqui està el soez. *Mirale.*
Alc. Yà me ha visto. *In.* Desta vez
pienso, que le he de matar;
yo prevengo las guadañas,
sin declararle mas quexas;
pero presto a sus guedexas
se lo contaràn mis uñas:
yo embisto. *Alc.* Llegue la ingrata;
pues està como una cera.
In. Picaro, desta manera
Embiste, y pegale.
me pagaràs. *Alc.* Que me mata.
In. La traicion, el intervalo
de tu amor:- *Alc.* Pega mas quedo.
In. Muere traidor. *Alc.* Este dedo
sin duda es el dedo malo:
ò que mal, que me has mirado,
Inesilla, pues me arañas!
In. No hai muger de mis entrañas;
yà siento haverle pegado,
la intenciones mayores
temo, que jamàs se han visto.
Alc. Lobaco soi, vive Christo.
In. Yà me llego a hacerle amores;
abrazame, que en Castilla
no hai cara de tanto enredo.
Alc. Parece, que siente el dedo.
Estando abrazados sale Lobaco.
Lob. Con un hombre està Inesilla.
In. Yo te adoro, aquesto es cierto.
Alc. Esso sì, puñadas no.
Lob. Ya la de Juanes saliò:
muere infame.
Saca la espada Lobaco, y dale à Alcaparron.
Alc. Ay, que me has muerto.
In. Quien te ha dado? *Alc.* Què se yo;
mi forma quiere tener.
Pega Inès à Alcaparron, q̃ le vè en su forma.
In. Picaro, tu havias de ser,
el que a Lobaco le diò:
dale, dale. *Lob.* No me duermo;
tu abrazado con la hija?
Alc. Señores, que la sortija
se me ha vuelto en estafermo.
Lob. Oyes, picaro, a Inesilla
me llevo yo. *Alc.* Que me place.
Lob. Y alli a solas te darè
de cozes algunos pares,
porque aun no estoi satisfecho.
Alc. Dèle usted hasta que le harte.
Lob. Es un picaro. *In.* Es gallina.
Alc. Cierto, que todo es honrarme.
Lob. Y no le doi:- *In.* No le hiero:-

Iob. Ha Inesilla; vè delante,
y èl vayase por alli. *Vans.*
Alc. Por donde ustedes mandàren;
señores, ay tal lisonja!
mas què quieren apostarme,
que si la voi a vender,
no me dàn la tercia parte?
Dent. Au. Bien apartados del monte
estamos, todos se pàren.
Alc. Gente và por el camino:
Aur. Pàra que Irene descanse:
Alc. Yo voi a avisar a Carlos,
que si no me engaña el trage,
gente de lustre parece,
y hacen alto hàcia esta parte;
y si acasos son Fragosos,
me valdrà mui buenos guantes.
Vase Alcaparron, y salen Aurelio, Federico, è Irene.
Aur. Aqui descansar podemos.
Iren. Llegò de mi muerte el trance;
Fed. Ayude el amor mi intento.
Ire. No hai peligro que me espante;
Aur. Yà, Irène, de mi piedad,
se llegò el ultimo examen,
yà sabes, que te he pedido
con blandos ruegos de padre;
y con rigores de dueño,
que por esposo acetasses
a Federico, y que tu
soberbia como intratable:
Iren. Dixe, que no, yà lo sè;
vamos, señor, adelante.
Fed. Tambien sabes, que mi amor;
mi fè, y mi fineza grande:
Iren. Dexemonos de finezas,
y vamos a lo importante,
que tu fineza, y tu fè,
quando mui bien me sonassen;
nos los escuchàra bien
en presencia de mi padre.
Aur. Aquestas cosas supuestas,
y que no ha havido quien baste
a reducirte despues;
que supiste, que casarte
queria con Federico,
para que nunca se alabe
tu inobèdiencia, que pudo
mas que mi gusto inviolable;
he propuesto; *Ir.* Vengan penas;
q̃ siempre firme han de hallarme,
Aur. A que elijas de dos cosas
aquella que mas te agrade;
ò has de dar a Federico
la mano, ò tu eterna carcel
ha de ser aquel Convento,
que en essa ribera yaze,
apartado de la gente,
donde assistida de nadie,
donde obligada de todos,
tu injusta vida se acabe:
vive Dios, que has de vivir.
Ire. Reportaos, señor, no passe
a ira vuestro precepto,
y a enojo vuestro dictamen;
y pues me dàis a escoger.
Fed. O si respondiesse afable!
Ire. Vna elegirè, pues juntas
no pueden executarse:
no solo admito el vivir
en essa desierta parte,
donde ciegamente oculta
con dificultad, ò tarde
aquella duda comun,
cobre mi aliento del aire;
no solo dexarè el siglo,
no solo el austero trage;
que sustituya la gala,
me serà ligero, y facil,
y no solo entregarè
a ageno gusto la amable
libertad, que siendo mia,
por otra eleccion se mande;
pero la muerte eligiera
antes, señor, que casarme
con Federico: perdone
vuestra obediencia q̃ os hable
con esta resolucion,
porque nuestras voluntades
contrario influxo las rige,
teniendo opuesto semblante
nuestras Estrellas, y nunca,
quando se rompen las paces
entre los Astros divinos,
vuelven a reconciliarse.
Culpe Federico al Cielo,
y assi no le eches a nadie
la culpa, sino a mi amor,
yà que quieres apurarme.
Estos versos le dice à Federico à me-

dia voz, sin que le oiga Aurelio.
Que no os quiero, porque quiero
a Carlos, firme, y constante,
y me assombro de mirar
la mano, instrumento infame
de su afrenta: ved si pueden
hacer justo maridage
vuestra mano con la mia;
que si llegan a juntarse,
os la apretarè de ira
hasta que os la despedaze;
y pensareis que es union,
lo que en mi serà coraje,
Aur. En fin, la clausura eliges?
Iren. Lisonja serà suave.
Aur. Infeliz vida te espera.
Ir. No hai tormento que me espante.
Fed. Vn hombre quieres sin honra?
Ire. El sabrà de ti vengarse.
Fed. Matarèle yo primero.
Ire. El derramarà tu sangre.
Fed. No es possible que se vengue.
Den. En Ninguno de aqui se escape.
Aur. Què es esto, valgame el Cielo!
Fed. Vandidos son (fuerte lance!)
libraos, señor, con Irene,
que yo quedo a embarazarles,
que os sigan. *Au.* Y he de dexaros
en un peligro tan grande?
Fed. Libresse ahora el honor
de vuestra hija, que amante
quiero feriarle mi vida.
Au. Reparad:- *Fed.* No hai q̃ repare.
Aur. Mirad, que puede ser Carlos.
Ire. Si fuere Carlos, dexadme
a mi con èl, y los dos
en salvo os poned. *Au.* Ha infame!
Iren. Que yo me ofrezco tenerle,
porque se libre mi padre.
Fed. Huid, señor, con Irene,
porque desea quedarse;
presto, presto, que se acercan.
Aur. El Cielo tu vida ampare.
Iren. O, si a Carlos descubriesse!
Aur. Anda aprissa, no te pares.
Fed. Yà llegan, este es Enrique,
de Carlos amigo grande;
llegò mi muerte sin duda.

Sale Enrique.

Enr. Procura luego escaparte,
Federico, que me importa.
Fed. Para què son falsedades?
Enr. Librad la vida, que yo
harè que ninguno passe
de aqui. *Fed.* Què dices? *En.* Aprissa;
que gastais el tiempo en valde.
Fed. Pague esta piedad el Cielo. *Vase.*
Enr. No quiero que me la pague,
que aunque parece piedad,
no son ciertas mis piedades.

Salē los Vandoleros, y detienelos Enrique.

1. Yà no se puede escapar.
2. Tiradle todos, matadle.
Enr. Ninguno, amigos, le tire.
2. Dexamos seguir? *Enr.* No passe
ninguno de aqui. 1. Què intentas?
Enr. Que Federico se escape.
2. Què Carlos se vengue impides?
Enr. Aquesta es ley inviolable
de Carlos; volveos al punto;
que hasta que yo os lo mande;
que soi su amigo, y no havia
de estorvar que se vengasse;
pero esto es gusto de Carlos;
idos luego, y esto baste.
3. Mira que tuya es la culpa,
si el Capitan se enojare.
Enr. Yo, que se enoje pretendo.
3. Tu te entiendes, pues lo haces;
Enr. Yo me entiendo, bien decis;
que no es piedad el librarle,
si no ardid de mi malicia,
y red donde le embaraze,
de tal manera, que pierda
la devocion; mas el sale;
ha misero! yo te harè,
que la pierdas, ò la estragues.

Sale Carlos mui alborotado, vestido de Vandolero.

Car. Adonde està Federico?
donde el agressor infame
de mi afrenta, amigo Enrique?
en què lugar, en què parte
està mi injusto enemigo,
para que le despedaze?
vos, dicen, que le guardais;
serà porque yo le mate.
Enr. Reportaos, que a Federico:-
Car. Acabad, decidlo antes
que mi colera me ahogue.

Enr. Yo mismo (ya estoi cobarde)
di libertad, y fui causa
que de todos se librasse.
Car. Callad, què decis, Enrique?
viven los Cielos, que os mate,
si esso es verdad, y mi furia
con el aliento os abrase.
Enr. Pues sabed que esto es verdad,
bien podeis, Carlos, matarme,
mas echaos a vos la culpa,
porque vos me lo mandasteis.
Car. Yo a vos? como puede ser?
Enr. Vos me disteis la ocasion;
mal haya la devocion,
y quien la quiere tener;
mas yo emendarme pretendo;
y harè que todos derramen
su injusta sangre, aunque llamen
mas Virgenes:-*Ca.* No os entiendo.
Enr. Yo lo errè: de aqui adelante,
para que nunca lo errèmos,
vos, y todos renunciemos
essa necia, essa ignorante
devocion que en vos porfia;
y a Federico librò,
que al matarle me pidiò,
que por la Virgen MARIA
le librasse, y yo juzgando
daros gusto, le librè:
yo confiesso, que lo errè.
Ya sè que estais rebentando
de iras, y de indignacion
por matar nuestro enemigo;
enojaos mucho conmigo,
maldecid la devocion,
arrancadla ya del pecho,
muera esse afecto importuno
en vos, para que ninguno
pueda hacer lo que yo he hecho;
Reñidme, yo he sido quien
hizo el yerro desigual,
decidme, que hize mui mal.
Car. No hicisteis sino mui bien.
En. Què decis? *Car.* Aquesto siento,
que le librasseis no estraño.
Enr. Pese a mi, que con mi engaño *ap.*
le he dado merecimiento!
irritaos, no de esse modo
os templeis por ser amigo.
Ca. Que hicisteis mui bien os digo;
Enr. Valgame el Infierno todo!
Car. Pues puede haver tan impia
alma en el Mundo que niegue
aquello que se le ruegue
en el nombre de MARIA?
Decidme, no sabeis vos,
que en los defectos humanos,
ella es quien toma las manos
entre el hombre, y entre Dios?
No es MARIA la primera,
que nuestra culpa repara?
pues si yo no la agradàra,
como el Cielo me sufriera?
A dos Fragosos saquè
los ojos (medios tyranos!)
diez he muerto por mis manos;
las manos diestras cortè
a quatro, sin infinitos
delitos que obrar queria;
y me passa, por MARIA,
Dios todos estos delitos,
Dios detiene la sentencia
de quanto yo le ofendì,
por su Madre, y que es assi
lo vereis con evidencia.
El rayo que mueve guerra
al rostro mas superior,
como nace de un vapor,
tiene por madre la tierra.
Baxa, y violento arruina
de un arbol ergido el cuello;
una Torre, y todo aquello,
que a la tierra no se inclina.
Lo mas firme despedaza,
y solo perdona atento
la caña, y la flor, que el viento
con la tierra los abraza.
Por mostrar, aunque no quadre,
al enejo con que corre,
que dexa al que se socorre
del regazo de su madre.
Pues esto mismo detiene,
aunque es tanta mi malicia,
Dios el rayo de justicia,
quando à herirme à mi se viene:
Que aunque indignado pregona
contra mi rayos de fuego,
ve, que a su Madre me allego,
y por esso me perdona.
Y solo siente mi amor

no haver ſido quien le dì
la libertad, porque aſsi
fuera el merito mayor.
Enr. Luego ſi preſſo le viera
vueſtro enojo le libràra?
Car. Sin duda que le ſoltàra,
aunque preſſo le tuviera.
Enr. No puede andar tan piadoſo
el que a ſu enemigo vè.
Car. Como no? yo os probarè
que el librarle era forzoſo.
El imàn por juſto fuero,
que el Cielo le quiere dàr,
con afecto ſingular
prende con fuerza el azero:
Mas quando mas arrogante
el que ſe libre le niega,
ſi un diamante ſe le llega,
ſuelta el azero al inſtante.
Que como el diamante es Rey
de las piedras, fuera exceſſo
tener el azero preſſo,
quando le libra la ley.
Aſsi Enrique, no te aſſombres
de oir, que yo libraria
mi contrario, ſi es MARIA
Emperatriz de los hombres.
Y a exponermela delante,
por mas que el rencor no ceſſa;
ſoltàra luego la preſa,
como el imàn al diamante.
Que fuera mui poca medra
en una ocaſion igual,
que lo erraſſe un racional,
y lo acertaſſe una piedra.
Sale. Alc. Albricias, albricias, amo;
y ſeñor, y lo dirè.
Car. Què tienes? *Alc.* Yo no lo sè.
En. Què ha ſido? *Alc.* Albricias me llamo,
dadme de vueſtros regalos,
vereis como os regocija,
como no me deis ſortija,
porque ſignifica palos.
Ca. Yo te las mando. *Alc.* En un coche
a Irene he viſto paſſar
por aqui, que a algun Lugar,
cerca de aqui eſta noche
la llevan, y aſsi acudid.
Enr. Calla, no os he dicho ya;
que sè donde Irene eſtà?
Car. Pues como me lo encubris?
Donde eſtà Irene? *Enr.* Tendreis
animo conſtante, y firme,
amigo, para ſeguirme?
Car. Duda en mi valor poneis?
Enr. Es tan terrible el intento,
que paſſa a temeridad.
Car. Nada me impide, acabad.
Enr. Pues eſtà en eſte Convento;
y eſta noche, pues decis,
que emprendereis mas eſtremos;
en èl, Carlos, entrarèmos;
pienſo que os arrepentis.
Car. Al miſmo infierno baxàra
reſuelto, y determinado.
Enr. No vais mal encaminado;
Car. En nada mi amor repara.
En. Ved, que eſte es grave delito;
es ſacrilegio. *Car.* Què importa?
Enr. En fin, què nada os reporta?
Car. A todo me precipito.
Enr. Serà el delito mayor,
que hayas jamàs cometido.
Car. Con nada, Enrique, me impido;
Enr. Digote, que es grande error,
porque no os quexeis de mi.
Car. Mas con la culpa me ofendo;
Enr. Y un delito tan horrendo
quereis cometerle? *Car.* Si.
Enr. Pues logreſe mi ganancia;
y aſſegureſe ſu culpa,
pues yo le quitè la culpa,
ſi hai alguna en la ignorancia;
Que haviendole encarecido
el error que intenta oſſado,
ſerà tan grande el pecado,
como èl lo lleva entendido;
Que yo para acrecentar
en los hombres el error,
aconſejo lo mejor,
quando no ſe puede obrar.
Car. Ya comienza a anochecer;
vamos; pues tan cerca vèmos
el Templo. *Enr.* Yo lo acercàra;
quando eſtuviera mui lexos.
Car. Què obſcura baxa la noche!
Enr. Yo la obſcuridad le preſto.
Car. Alcaparron, vèn conmigo.
Alc. Lindas albricias me llevo.
Enr. Anda, Carlos, que ya os ſigo.

Car. Si harè, pues mi norte veo.
Entranse Carlos, y Alcaparron.
Enr. Albricias, engaño mio,
ya para todo dispuesto
le tengo, en nada repara;
èl no sabe que este Templo,
ò no se acuerda amoroso,
tiene a MARIA por dueño;
pues yo se lo acordarè,
quando no tenga remedio
de reducirse obstinado,
pues està de amores ciego;
Pierda la veneracion
a aquesta casa, sabiendo,
què vive en ella MARIA;
y conseguirè con esto,
que despues la obstinacion;
la verguenza, ò el despecho
le obligue a que se aparte
de la que perdiò el respecto:
que aunque librar su enemigo
tuvo por bien, no por esso
ha de ser lo mismo aqui,
que alli no se viò, y es menos
activo el objeto ausente,
que no el aparente objeto;
ya no le puede librar
de este lazo que le he puesto:
Vuelve à salir por la otra parte Carlos, y Alcaparron.
Car. Ya descubro mal distinto;
si no me engaño, el Convento.
Alc. Lo que yo descubrirè,
si Dios quiere, es el secreto.
Car. Quedòse Enrique? *Enr.* No, amigo;
aqui estoi, que nunca os dexo;
aquesta es la Porteria,
y ya el devoto Convento
en reverente clausura
està entregado al silencio:
Alc. Como tosse la Abadessa.
Car. Decidme, con què instrumento
hemos de abrir, ò por donde
hemos de entrar? *En.* Ya yo llevo
con que abrir (que para todo *ap.*
me ha dado licencia el Cielo)
y a Irene, por que no estrañe
veros, prevenida tengo,
y ya estarà esperando,
pendiente de su deseo;
Carlos, entrad, que ya està
Abre Enrique la puerta.
la puerta abierta. *Car.* Ya entro
resuelto, y determinado
a robarle al Cielo el Cielo.
Vase Enrique y Carlos, y queda Alcapar. solo.
Alc. Carlos, Enrique, señor,
no me dexeis, esto es hecho;
entraronse, y yo he quedado
con un razonable miedo.
No quiera Dios que yo sepa
donde cae el Cementerio,
ni fuera puesto en razon,
que yo saber no pretendo
donde entierran otros, pues
nadie sabe donde entierro.
Ay tal noche! què ando yo
por mi propio cuerpo a tiento!
Què haya tan malvados hombres;
tan dañados, y perversos,
que se anden toda una noche
solo a buscar trapos viejos!
Hombres del diablo, aprended
de mi a buscarlos con tiempo,
que yo los trapos que busco
a prima noche los pesco.
Este es arbol, este es arbol;
ramas solas, y hojas siento:
este es canto, Santa Marta;
la fachada me ha deshecho;
no hablarà, quien viene allà?
y no nos encontrarèmos:
las narizes me he quebrado;
y juro a Dios, que me huelgo;
solo porque à las ventanas
quieren assomarse luego.
Vuelven à salir Carlos, Enrique, è Irene.
Car. Sal, Irene. *Ire.* Ya te sigo;
Es posible, que me veo
libre de tantos pesares?
ò ruego al piadoso Cielo,
que estos lazos no se rozen;
quando mas se junten tiernos.
Car. O què bien, Irene mia,
tantos favores merezco,
pues està de tu semblante
pendiente todo mi aliento!
Enr. Carlos? *Car.* Què es lo que dices?
Enr. Aqui a parte hablaros quiero.
Car. Què novedad os obliga?

Enr. Esso es ser amigo vuestro:
no importa, que os disgusteis.
Car. Acabad, decidlo presto,
que qualquier instante monta
mil siglos en mi deseo.
Enr. Una devocion no mas
teneis; pero ya no es tiempo
de mirar en devociones,
y vuestro gusto es primero:-
Car. No, no, acabar de decirlo.
Enr. El caso es, que este Convento
de la Concepcion se llama,
y tiene:- *Car.* Valgame el Cielo!
Enr. A MARIA por Patrona:
y esta ofensa se le ha hecho
a ella; pero què importa?
Las devociones dexèmos,
que solo sirven de aguarle
a un pecador los tormentos;
el que es malo ha de ser malo:
estrañamente suspenso *ap.*
se ha quedado: mas què fuera,
que fuesse yo el instrumento
de otra virtud? No es possible;
dude, y resuelvase luego,
batalle consigo mismo,
que a su loco atrevimiento
tantas culpas acrecienta,
quanto tarde en resolverlo:
no es possible que se venza.
Car. Esto ha de ser, vive el Cielo:
Irene? *Ire.* Carlos? *Car.* Mi bien
dàme la mano, y siguiendo
vèn mis passos. *Enr.* Esso si:
venciò mi engaño soberbio.

Toma Carlos à Irene de la mano, dà la vuelta al tablado, y entrase por donde saliò.

Ire. Ya te sigo, sin saber
adonde las plantas siento,
que la obscuridad me impide:
Car. Anda, pues que yo te llevo;
todas las luces matamos,
que alumbraban al Convento
para salir mas seguros,
y esto ayuda a lo que emprendo.
Enr. Carlos, mira, que te apartes.
Car. A ti la vida te debo.
Enr. Irene, mira que Carlos: *ap.*
las voces me ataja el Cielo.
Car. Esta es la puerta, ya entramos;
Irene, donde podemos
gozar sin susto las dichas,
que en toda el alma celebro:
no me pierdas. *Ire.* Ya te sigo;
porque eres mi norte cierto.

Vuelvela al Convento.

Enr. Sin duda la restituye
(de mi fortuna reniego)
al Convento, pese a mi,
y pese a todo el Infierno.
Alc. Que me llevan los Demonios.
Enr. En ti, villano, me vengo.

Pegale à Alcaparron.

Alc. San Todos Santos me valga:

Vase Alcaparron tropezando, y sale Carlos.

Car. Enrique, ya a Irene dexo
en el Convento engañada,
diciendola, que este puesto
es del monte mas seguro,
que me aguarde mientras vuelvo.
Enr. Luego la dexasteis? *Car.* Ahora
conocereis si la dexo.
Madre de Dios, dulcissima MARIA;
essa prenda del alma idolatrada
os vuelve mi respeto, como hurtada;
que assi como fue vuestra, no fue mia:
No era disculpa, no, de mi ossadia,
no estàr con vuestro Hijo desposada;
que de tan gran Señora, a una criada;
se le debe la misma cortesia:
Allà donde mis culpas multiplico,
escribid, que os dexè por vos la cosa
que quise mas por orden de los Cielos.
Enr. No advertis, què serà de Federico?
Car. Recibid esto mas, Virgen piadosa,
que el merito ha crecido con los zelos.
Enr. Callad, Carlos, que me abraso.
Car. La vida, y el alma os debo.
Enr. Nada me debeis, callad.
Car. Sois amigo verdadero.
Enr. Soi quien quisiera abrasaros.
Car. O, como anduvisteis cuerdo!
Enr. O, como rabio de enojo!
Car. Llegò el aviso a buen tiempo.
Enr. Llegò al estremo mi furia.
Car. Si no me advertis, le pierdo
la devocion a MARIA.
Enr. Què me hiriesse yo a mi mesmo!
Car. Y a toda ley un amigo,
que sepa dàr un consejo.

Enr.

Enr. O, reniego del aviso,
que contra mi se me ha vuelto!
Car. Quizà, Enrique te valdrà
el alma el advertimiento.

JORNADA TERCERA.

Sale Alcaparron con un Rosario en la mano.

Alc. Mi Dios, pues que yo he nacido
tan infeliz, ruego a Vos,
que me lleve un Diablo, ò dos,
donde fueredes servido.
Pero yo estoi disculpado
de haver sido Vandolero,
pues Vos me disteis primero
esta cara de ahorcado.
Mas disculparme no puedo
de ser ladron, y homicida,
no harè yo tanto en mi vida,
como pagarè en un Credo.
A Vos me quiero quexar,
de que Enrique me engañò,
y una sortija me diò,
que cierto, que es para dàr.
Por gozar de los traviessos
ojos de Inès, y encubrillo,
me transformè en Lobaquillo,
y me machaco los huessos.
En mi amo me transformè,
por gozar de los regalos,
y me molieron a palos
dos Fragosos que encontrè.
Imàn, piedra peregrina,
el hierro atrahe, y detiene;
mas esta sortija tiene
virtud de atraher encina.
Dent. Car. Enrique? *Enr.* Carlos, amigo.
Alc. Este es Enrique. *Sale Enr.* Aguardad;
Carlos, quiere a la Ciudad
ir a matar su enemigo;
pero aunque a vengarse aspira,
que vaya pienso estorvarle;
porque llegar a matarle,
no le està bien a mi ira.
Que aunque es su enojo infinito,
dispondrè, que se detenga,
pues mientras que no le venga,
se acrecienta su delito.
Y al ir a precipitarse,
no quiero, aunque le procure,
que se vengue, porque dure
el deseo de vengarse.
Alc. O, valgame desde aqui
la Sagrada Concepcion!
Enr. Dexa, infame, la oracion,
pues es toda contra mi.
Pega Enrique à Alcaparron.
Alc. Es possible, que se aflija,
de que a la Virgen llamè!
Enr. Dos mil palos te darè.
Alc. Esto es dàrme otra sortija;
pues no basta lo pegado,
sino que a mas me prevengo?
Enr. Pues, què es lo que ha havido?
Alc. Tengo el cuerpo derrengado,
y con essa flema viene?
Enr. Què es lo què ha sucedido?
Alc. Las costillas me han medido;
y toda la culpa tienes
tu, que me quisistes dàr
esta sortija endiablada.
Enr. Pues si esta fue la culpada;
yo lo quiero remediar:
a esta sortija me feria
este anillo, que transforma:
Dale otra sortija Enrique, y quitale la primera.
Alc. No me puse vez en forma,
que no me hiciessen materia.
Enr. Suplir quiero el desacierto;
ponte esta, y serà infalible,
que quedaràs invisible.
Alc. Esto serà cierto? *Enr.* Cierto;
Alc. La mejor es de las dos.
Enr. Nadie por mas que lo espere
te verà. *Alc.* Al que no me viere;
harta merced le harà Dios,
Enr. Assi, a Dios no has de nombrar
en la boca, ni el pecho.
Alc. El negocio và derecho,
Dios a Dios se ha de quedar,
Enr. Inès, y Lobaco vienen,
dedo, y anillo preven,
vengate, pues no te vèn,
y tan quexoso te tienen.
Alc. Assi mi venganza entablo;
de los dos me vengarè:
no me veràn, y verè. *Enr.* Si.
Alc. Por Christo que eres el Diablo.
Vase Enrique, y salen Lobaco, è Inès cantando tras èl.
Cant. In. Alferez de mi vida,

llega

llega a mis brazos,
que no por lo rendido
pierdes lo bravo.
Lob. La copla tiene atencion,
y la persona es persona,
y commigo no hai chacota;
que no soi Alcaparron.
In. Miente el mundo, y mienten quantos
dicen, que a esta poca cosa:-
Lob. Ha Inesilla, menos prosa;
parece que somos Santos.
In. Santa serè, si quisiere
Dios sacarme de muger,
y commigo no ha de haver
mas de caiga el que cayere,
que estoi mui cerca del zàs,
y tengo el alma en un tris,
y esto digo, voto a mis
pecados, y no hablo mas.
Lob. A Inesilla, yo bien sè,
que a Alcaparron has querido;
para què es tanto ruido?
Alc. Por Christo, que no me vè.
Lob. Pero yo quiero callar,
aunque es tanta la ocasion.
In. Yo con un Alcaparron
havia de tropezar?
No hai miedo, q̃ yo me duerma
con esta mandria mezquina,
que yo no como gallina,
sino es quando estoi enferma:
Y Alcaparron, de quien sientes,
que es dueño de mi aficion,
sobre cobarde, es ladron,
y corre, vè, dile. *Alc.* Mientes;
Dàle Alcaparron una bofetada à Inès, y ella no lo vè.
In. Alferez. *Lo.* Què es lo que ha havido?
In. Vna sombra, ò que se yo,
un gran bofeton me diò.
Lob. Para què le has recibido?
Essa sombrilla cuitada,
como no parece aqui?
In. Solo la mano sentì.
Lob. Y què mas? *In.* La bofetada.
Lob. Bofetada no seria.
In. Pues si no fue bofeton,
què fuè? *Lob.* La imaginacion
de vèr que la merecias.
In. Solfias escusadas
son las que a mi me propones;
digo, las imaginaciones
suelen derribar quixadas?
Lob. Què, en fin, sentiste ofenderte?
In. Digo, Lobaco, que si.
Lob. Cierto. *In.* Cierto. *Lob* Sal aqui,
sombrilla de mala muerte.
Saca la espada Lobaco, y tira estocadas al aire.
Alc. Cierto, que es bravo el anillo;
Lob. Vente commigo a matar,
si acaso quieres andar
a quatro menos quartillo.
Alc. Ahora me pagaràs
el hacer lo que me pesa:
So valiente tomesse essa.
Dàle Lobaco.
Lob. Ha sombrilla, por detràs?
Sombra, embiste a un Español
cara a cara. *Alc.* No querrà,
que siempre la sombra dà
a donde nunca da el Sol;
con esto me satisfago. *Dàle;*
In. Alferez, yà me creeràs.
Lob. Sombrilla, mucho me dàs.
Alc. No te doi sino te pago; *Dàle;*
desta aun no estoi satisfecho;
Toma, chula de un Rufian.
Dà Alcaparron à Inès.
In. Lobaco de arriba dàn.
Lob. Tiro arriba. *Alc.* Y và derecho. *Dàle.*
Lob. Què desta suerte me dèn!
Ha, pesie:- *Alc.* Embido mi resto,
Vales dando, y sale Carlos.
Car. Lobaco, Alferez, què es esto?
Lob. Llevar sin saber de quien.
In. Vna sombra que se esconde,
aqui nos pega a los dos.
Car. Què decis? *Lob.* Si, vive Dios.
C. Sombra aqui? Como, ò por donde?
Es possible, que esse error
en un hombre cuerdo cabe?
Alc. Ahora verè a lo que sabe,
pegar uno a su señor.
Pega Alcaparron à Carlos, y no vè;
In. Para todos hai recado.
Lob. Por Dios, que dà lindamente.
Al. Tome este poquito. *Dàle à Carlos;*
Car. Miente,
quien dixere, que me ha dado.
Lob.

Lob. Vèn en cuerpo sombra vana.
Alc. Por cierto, que es gran regalo
el pagar a un amo malo
tres veces cada semana.
Car. El infierno no se alabe
de que yo sufro esta afrenta.
Acap. Criados, yo os darè cuenta
deste amo, que me cabe. *Dale mas.*
Lob. Solo encuentro el aire vano.
Alc. Este ha mucho que sossiega.
Dale à Inès, y à Lobaco.
In. A un tiempo a todos nos pega.
Alc. Y me queda el brazo sano.
In. Lobaco, hàcia aqui la he visto.
Lob. Adonde està? *In.* Aqui le mato.
Alc. JESVS, y què lindo rato!
JESVS dixe? Voto a Christo.
Venle, en diciendo JESVS.
Car. Como, vergante, que vos
sois el dueño del hechizo?
pagareislo. *Al.* El Diablo me hizo,
que me acordasse de Dios.
Lob. Què es esto? *Alc.* Es una sortija.
In. Todo aqui lo pagaràs.
Car. Pues la sortija, a què fin
le trahias? *Alc.* Para dàr.
Car. Alferez, haced al punto
a esse picaro ahorcar
de un arbol. *Alc.* Señor, por Dios,
que no intentes tal crueldad,
pues sabes, que este es un vicio
de negar a amos no mas.
Car. Hermano, estotra es un vicio
de ahorcar criados, andad.
Alc. Enrique, aqui me ahorcan:
Sale Enrique.
Enr. Què es aquesto? *Car.* Castigar
un insolente criado.
Enr. Pues si esso es, bien està.
Alc. Este me diò la sortija,
llevenlo commigo a horcar.
Enr. Y los palos quien le diò?
Alc. Yo fui quien los diò, es verdad.
Enr. Pues si fuisteis vos commigo,
no teneis que disculpar.
Alc. Confession general pido.
In. En este monte quien hai
que te confiesse? *Alc.* No importa;
llevenme al primer Lugar,
que alli me confessarè.
Enr. No tienes necessidad
de confessar, bien te pueden
sin confession ahorcar,
y mi alma con la tuya.
Alc. La compañia escusad,
que mi alma para irse
al Cielo sola se irà.
Car. Llevadle, què os detenis?
Lob. Cierto que me hace llorar,
vèrte morir tan contrito.
Alc. Sueltame, y no lloraràs.
Lob. No puedo, que es juramento.
Al. Llora, Inès? *Lob.* Llorando està.
In. Como tardan en ahorcarte,
lloro de vèrte penar.
Alc. En fin no hai remedio? *Car.* No.
Alc. Pues si remedio no hai,
dàme un abrazo si quiera,
que eres mi amo natural,
y te quiero bien, y en fin,
te he servido un año, y mas,
y en este tiempo he comido
algunas veces tu pan.
Car. Oye, encomiendeme a Dios,
si se và al Cielo. *Alc.* En verdad,
yo soi flaco de memoria,
ateme un dedo en señal.
Lob. Cierto, que me das invidia,
q̃ mueres Martyr. *Alc.* No hai tal,
que muero de mala gana.
Car. Ea, llevadle, acabad.
Alc. Carlos, mi amigo, y señor,
por San Cosme, y San Damian,
que siendo Medicos, fueron
Santos, que no hai que ser mas,
que me dexes por San Carlos,
que es tu Santo, y te olerà,
en virtud de sus narices,
de mil leguas la piedad,
q̃ no me ahorquen. *Car.* No quiero.
Alc. Haz que me suerten por la:-
Enr. Perdonad este criado
por mi. *Car.* Pues vos lo mandais,
yo le perdono, soltadle.
Sueltale Lobaco.
Alc. Pobre pescuezo alentad.
Enr. Conociendo este criado
su devocion a rogar
le iba ahora por MARIA;
pero a mi mejor me està,

que sea por mi, si por ella
la havia de perdonar.
Alc. No podias escaparte,
porque yo te iba a rogar
por la Concepcion. *Car.* Sin duda,
que tuvieras libertad,
que a esse nombre no he sabido
nada en mi vida negar.
Enr. Basta, que haveis dado en simple.
Car. Idos todos. *In.* So galàn,
cuidado con el gaznate.
Lob. Que es mal oficio mostrar
la lengua al Pueblo. *Alc.* Todo esto
es vivir dos dias mas. *Vanse los tres.*
Car. Decid, que yà estamos solos,
de què es la simplicidad
mia? *Enr.* De que mui menguado
haveis dado en afirmar,
que es MARIA Concebida
sin pecado original:
siendo assi, que como todos:-
Car. Proseguid. *Enr.* Pecò en Adàn.
Car. O habla el Demonio por vos,
con ciega temeridad,
ò estais ciego, ò estais loco,
ò es cierto, que falto estais.
Es del Espiritu Santo
Esposa, y poder pensar,
que el Espiritu escogiesse
Esposa con mancha igual;
De la Trinidad es Templo
MARIA, y la Trinidad,
quereis, que sobre una culpa
estè labrado su Altar?
M s de los Angeles no es
Reina MARIA? *Enr.* Es verdad.
Car. Y en los Angeles, que son
espiritus puros dàis
culpa? *Enr.* No la cometieron
los que quedaron allà.
Car. Pues si es MARIA su Reina,
serà ciega necedad
imaginar, que MARIA
naciesse con mancha igual,
si en los Angeles, que son
sus Vassallos, no la hai:
y juro a Dios, y a esta Cruz,
que si alguna vez me hablais
en esta materia:- *En.* Què decis?
Car. Os he de escalabrar.

Suena un clarin.

Mas què clarin por el aire,
en belicosa señal,
herido del soplo assusta
del aire la claridad?
Enr. Parece que de mas cerca
se oye el estruendo marcial;
sin duda, que tu enemigo
pretende el monte assaltar.

Sale Isabèl.

Isab. Què haces, Carlos Adorno,
quando buscan con crueldad
la venganza tus contrarios,
y el monte cercando vàn?
Fragosos son quantos cubren
del bosque la amenidad,
y al incendio de su ìra
se siente el monte abrasar:
Sal a disponer tu gente,
no el descuido pueda mas;
que el valor; en vez de triunfos
halle el castigo mortal
tu contrario: al arma, Carlos,
no oyes el clarin sonar,
que suena a fuego, y es quexa
del oprimido metal?
Yo soi quien te dà el aviso;
yo quien te libra, a pesar
de mi injuria, y tu esquivez;
y no aspira mi verdad
a obligarte, que mi amor,
que se precia de immortal,
solo a tu peligro atiende,
que en llegando a peligrar
lo que se quiere por si,
obra bien la voluntad,
por escusarse despues
la desdicha del penar.
Car. Isabèl, yo te agradezco
el aviso. *Enr.* Remediar
importa el daño. *Car.* Ya intento
sus designios atajar:
vos, Enrique, por la parte
que baxa del monte al mar,
con vuestra gente, animoso
el passo les atajad.
Enr. Yo harè que en sus ondas halle
monumentos de crystal,
y precipitados vean
su escarmiento en mi piedad.

Car. Alferez. *Sale Lobasco.*
Lob. Què es lo que mandais?
Car. Essotra parte que và
a Genova, con tu gente
con valor puedes guardar.
Lob. Yo harè que conozca el mundo,
que soi criado leal. *Vas.*
Enr. Carlos, ya llegò tu muerte,
oy cobrarè puntual
de tu alma lo que tu
huvieres obrado mal,
y verèmos si MAAIA
te puede de mi librar. *Vase.*
Car. Ea, a la defensa, amigos,
que yo guardo este lugar
ossadamente resuelto
con mi esquadron, y hallarà
mi enemigo en su valor
quien le sepa castigar.
Isab. Pues, Carlos, yo por el monte
voi tu gente a acaudillar,
que como mi amor por sì
assegurando te està,
no quiero que seas testigo
de mi fineza leal,
porque obra sin ceremonias
la que no espera obligar. *Vase.*
Car. Presto vereis enfrenado
vuestro orgullo pertinaz,
Fragosos, y en mi hallareis
en cada aliento un volcan.
Subid, cobardes, subid
con resolucion, andad,
Carlos Adorno os invoca:
Havrà alguno, que probar
quiera conmigo el valor
en batalla singular?
Havrà alguno, que conmigo
se atreva a salir? *Sale Irene.*
Ire. Si havrà.
Car. Cielos, què es esto que miro!
Ire. Ha enemigo desleal!
Car. Sin mi estoi, y con Irene.
Ire. Temblandome el pecho està.
Car. Irene hermosa, què es esto?
Ire. Ingrato Carlos, un mal
increible, que en mi vive.
Car. Dudando estoi como has
salido de la clausura
de esse suelo celestial
en que estabas. *Iren.* Ha què bien
se conoce, que no hai
en ti amor, pues mis afectos
tanta admiracion te dàn.
Car. Librame de aquesta duda.
Ire. Ya no te intento agradar.
Car. Sepa ya como saliste.
Ire. Escuchame, y lo sabràs.
Volvisteme al Convento, ya te acuerdas,
sino es que la memoria tambien pierdas,
y pareciò tan presto fue el volverme,
que me perdiste aun antes de tenerme.
Entrè por èl, que todo estaba abierto,
nadando de la noche el golpho incierto,
pielago obscuro, que no admite huellas,
a quien servian de espumas las Estrellas.
En mi celda me entrè, y aguardè el dia,
dudando qual seria
la ocasion de que viesse en un amante
dos cosas tan opuestas a un instante.
Pero notando luego, que eras hombre,
me dexaron las dudas con el nombre;
animal tan injusto,
que un cariño lo paga en un disgusto.
Viendome, pues, en pena tan crecida,
al llanto le entreguè mi triste vida,
haciendo olvido: ay, Dios, como me
escucho!
a tan mucho sentir dì el sentir mucho;
mas en pena que tanto me afligia,
al Cielo solamente le pedia,
loca con mi tormento,
que me viesses llorar solo un momento;
creyendo, que con esto me vengaba,
y que descanso a mis enojos daba;
porq̃ no ay hombre, no, tan inhumano,
tan fiero, tan tyrano,
como vèr llorar amargamente
a una muger, que sus desdichas siente;
aunque no sea aquella la que adora,
que mucho mas no muera, q̃ ella llora.
Yo, en fin, enamorada,
ciega, desesperada,
a mi padre le he escrito cautelosa,
que de Federico quiero ser esposa.
Llega al Convento loco de contento,
y sacame, engañado del Convento,
a quien acompañaba Federico,
no de favor, si de esperanzas rico:
Mas en saliendo yo de aquel tassado

 sitio;

sitio, en q estaba el pecho aprissionado,
en viendo descuidado el padre mio,
suelto las riendas à mi desvarìo,
y te empiezo a buscar por la montaña,
que de ramas, y peñas se enmaraña,
con ansias, aunque no me las mereces,
y al fin, te hallè (dichosa yo mil veces.)
Carlos, ya estoi contigo,
mi estrella en esto, y mis afectos sigo.
Disculpate, por Dios, de haver faltado
de lo que ya tuviste comenzado;
disculpate, aunque mientas,
que sin riesgo lo intentas,
pues te pienso creer de qualquier suerte,
porque yo tengo gana de creerte.
Car. Mucho siento, Irene hermosa,
que à esto te hayas arrojado,
que me coges en estado,
que no puedes ser mi esposa.
Ire. Como hai voz tan rigorosa
contra quien tanto te ama?
Car. Essa pregunta me llama
a mas pena tuya. *Ire.* Empieza
a decirla ya. *Car.* Es fineza,
que hago por otra Dama.
El escandalo detèn,
de vèrme en tu desdèn fino;
que es sugeto mui divino,
y lo merece mui bien:
Mas no llore tu desdèn,
antes conserva serenos
essos dos luceros llenos
del Sol, que brillando estàs;
porque el quererla a ella mas,
no es quererte yo a ti menos.
Ire. Miente tu lengua, que fiera
pronuncia error tan profundo,
que fuera dichoso el Mundo,
si un amor a dos sirviera.
Pluguiera al Cielo que fuera
verdad tu proposicion,
y que fuera un corazon
capàz de dos aficiones;
porque de tus sinrazones
me vengàra otra aficion.
Di, qual es la rigorosa,
que a tanto mal me ha traido?
Car. Aquesse no es su apellido,
porque antes es mui piadosa,
y te tendràs por dichosa,
bella Irene, si la vès,
de estàr rendida a sus pies,
y de parecer su esclava.
Ire. Di, ingrato, quien es? acaba.

Sale Isabèl.

Isab. Carlos Adorno. *Ire.* Esta es.
Isa. Mas no es la que miro, Irene? *ap.*
Ire. Mas no es Isabela, Cielos,
la que veo, y la que estorva
las dichas que yo pretendo?
Isab. Tan luego, fortuna airada, *ap.*
huvieron de estàr los zelos?
Ire. Estos eran los desdenes, *ap.*
que hizo Isabela un tiempo?
Car. Ay confusion mas estraña!
Isabela, què sucesso
te trahe por essos montes?
Ire. O, què traidor fingimiento! *ap.*
por darme a entender, que ignora
la causa de aqueste efecto.
Isab. Ya el decirlo es escusado.
Car. Yo siempre estimo, y venero;
Isabela, tu persona.
Isab. Bien lo dicen los desprecios,
que contra mi tienes, solo
porque no te los merezco.
Car. Habla, Isabela, que yo
gustosamente te atiendo.
Isab. El vèr a Irene me anuda
el alma, y la voz al cuello.
Iren. Y el vèrte yo a ti, Isabela,
qual tendrè mi triste pecho?
Isab. Pues yo te harè una lisonja,
que es volverme. *Ire.* No lo aceto;
antes quiero yo dexaros,
porque sè bien, que con esso
os obliga a entrambos. *Car.* Yo
que ambas os esteis os ruego;
y si el rogarlo no basta,
basta saber que lo quiero.
Isab. Yo a este imperio no me rindo:
Iren. Yo a esta voz no me sujeto.

Hacen que se vàn.

Car. Aguarda, Isabel: Irene
enfrena el passo ligero;
mirad las dos, que enojado
ignoro lo que me debo.
Isab. Què puedan esto los Astros!
Iren. Què el destino pueda esto!
Car. Di, Isabela, a què has venido?

Isab. A decirte solo vengo,
si bien te hace de este aviso
indigno lo que aqui veo,
que procures tu persona
poner en salvo, que llenos
de Ministros de justicia,
y de Fragosos los puestos
estan de aquesta montaña,
por donde piensan, que el riesgo
puedes huir, què te aguardas?
Carlos, antes que el incendio
de mis zelos es tu vida,
mira, que el peligro es cierto.
Car. Essa atencion generosa,
tan sumamente agradezco,
que fuera su precio el alma,
a no tener otro dueño;
que hidalgamente se enoja
quien tiene al furor el freno
tan justo, que no le dexa
mas que un vengarse en si mesmo.
Yo me confiesso obligado;
pero dexa los rezelos,
porque ceñido està el monte
de infinitos compañeros
mios, y ellos de pistolas
preñadas de rayos negros;
seguro estoi con su guarda;
pero a lo que mas me atengo
es a mi valor. *Isab.* Repara,
engañado como ciego,
que no temer el peligro,
es el peligro mas cierto.
Ire. Carlos, como à peligrar
de dia, y de noche estàs hecho;
en virtud de esta costumbre
no haces caso de los riesgos;
mucho tiene que temer
quien a nadie tiene miedo;
procura ponerte en salvo.
Car. En vosotras esse afecto
es bueno, en mi la ossadia.
Isab. Haz aquesto que te ruego.
Iren. Haz esto que te suplico.
Isab. Por mi fè. *Ir.* Por mis deseos.
Isab. Porque importa.
Iren. Porque es justo.
Sale Alcaparron.
Alc. Señor, un Fragoso presso
mis compañeros te trahen,
y lo que de ti pretendo,
es, que no muera con sangre,
porque al vestido le tengo
grande amor, y sentirè
el vèrle manchado, y feo:
haz que le ahorquen, que yo
por gozar de los derechos
sere el verdugo. *Car.* Las dos
os esconded en lo espesso
de estas ramas: tu esta parte
ocupa, y tu aqueste puesto.
Escondelas cada una en su parte.
Isab. A què de pesares vivo!
Iren. Solo vivo al sentimiento.
Sacan à Federico atadas las manos atràs, y cubierto el rostro.
Lob. Señor, aqueste Fragoso
te ofrecen tus compañeros,
para que en su sangre apagues
algun rayo de tu incendio.
Vesle aqui. *Vale à descubrir.*
Car. No le descubras,
tengo yo en este trofeo
siquiera la parte poca
de descubrirle: q̃ es esto? *Descubrele.*
Sin mi estoi! Aqueste es
Federico. *Fed.* Airados Cielos,
ya en manos de mi enemigo
fieramente me haveis puesto.
Alc. No es la pressa casi nada,
su enemigo todo entero.
Lob. Juro a Dios, que es Federico
no mas lo que le trahemos.
Car. En fin, veniste a mis manos?
Fed. Si, mas es porque no puedo
quitarles a las Estrellas
de mis males el gobierno.
Mas en este triste caso,
solo tengo por consuelo,
que quedas tu menos bien
matando, que yo muriendo.
Que yo te buscaba a ti
entre muchos Vandoleros:
pero si tu de mi triumphas,
es de un hombre atado, y preso.
Car. Para vengarme no son
menester essos respectos.
Fe. Pues vengate ya, què aguardas?
Car. Tampoco es lo que deseo.
que sea tan a letra vista,

que

que te quite el sentimiento.
Fed. La crueldad no es de valientes,
Car. Pues segun esse argumento,
yo debo de ser cobarde,
porque ahora te prevengo
el mayor dolor. *Fed.* Qual es?
Carl. El que veas, que soi dueño
de tu honor: esta es tu hermana;
Saca à Isabèl.
Fe. Ya traidor Carlos, me has muerto,
haciendo (ay Dios!) de mi sangre
puñal para mi, y veneno.
Isab. Federico? *Fed.* Para què
te disculpas con el presso,
que tiene atadas las manos;
mas libres las tiene el Cielo.
Car. Parecete dolor grande
este que estàs padeciendo?
Claro està; pues no es menor
el que ahora te presento:
esta es Irene tu esposa. *Saca à Iren.*
Fed. Mi esposa no, mas por esto
no dexas de aprovechar
el tosigo de tu pecho,
que es la cosa que mas quise,
y la que mas perder siento:
què quieres ya de mi vida,
que es de dos rayos empleo?
Iren. No imagines, que aunque aqui
estoi, falto a lo que debo
a mi sangre. *Fed.* Eres muger,
ya que imaginar no tengo.
Iren. Ha, Carlos, de aquesta suerte
se vengan los Caballeros?
Ca. Hasta aqui se ha herido el alma;
ahora me resta el cuerpo;
retiraos todos, amigos,
que he menester este puesto.
Vete Alcaparron. *Alc.* Señor,
lo dicho dicho. *Vase.*
Car. Anda, necio:
Lobaco, dame essa espada,
y vete. *Dale Lobaco la espada.*
Lob. Ya te obedezco.
Car. Las dos os quedad aqui
por testigos de mi esfuerzo:
ya tienes libres las manos. *Desatale.*
Federico, aqueste azero
es el rayo, peleando
contigo en hidalgo duelo
he de vengar oy mi agravio.
Fed. Es mui digno este denuedo
de tu sangre. *Car.* Mi valor
siempre es mio. *Fed.* Ahora zelos,
ahora honor, arrimad
las espuelas à mi aliento. *Riñen.*
Isab. Que duramente batallan!
Iren. Corazon estès atento.
Cae muerto Carlos, echando sangre por la boca, y mientras està en el tablado ha de ser con muchas ansias, hasta que muere.
Car. Muerto soi. *Fed.* Ya tus injurias
pueden contra mi honor menos.
Ire. Herido està por la boca:
ò espectaculo tremendo!
Sale Aurelio con otros.
Aur. Soldados, aqueste dicen,
que es el enemigo, puesto
que a Carlos guarda. *Fed* Señor.
Aur. Federico? *Fed.* Ya los Cielos
castigaron con mi espada
los insultos del soberbio
Carlos, que ya a pesar suyo,
besa agonizando el suelo.
Aur. Aun no se atreven los ojos
a tan lastimoso objeto;
pero aqui Irene? ay de mi!
Fed. Ahora, señor, no es tiempo
de detenerte a sentir
las desdichas de sus yerros.
Ella, y mi traidora hermana
vengan con nosotros, puesto
que de una vez la fortuna
tres favores nos ha hecho,
que paredes hai que guarden
tan publicos desaciertos.
Aur. Dices bien, anda, enemiga:
Ir. Quando se ha movido un cuerpo
que està sin vida? *Fed.* Camina
de mi honra borron feo.
Isab Cielos, ya mi vida sobra.
Iren. Lleguè ya al postrer aliento.
Fed. Ha mugeres, vidrio fragil!
Aur. O soberanos secretos! *Vans.*
Sale Enreque.
Enr. Ya la postrer linea pisa
de su vida este portento
de pecados, ahora, ahora,
valor mio no dexèmos

perder obra, que me cuesta
tanto trabajo, y desvelo;
de infinitas tentaciones
le quiero llenar el pecho.

Las tentaciones han de ser casi al oìdo de Carlos.

Carlos, mira, que de Dios
la misericordia es menos
que tus culpas, no las pidas;
que es cobarde abatimiento.
Como està en la lengua herido,
cabal no forma un acento:
ha Cielos, que yo no alcanze *ap.*
del hombre los pensamientos!
Si llamara a su Abogada,
y mi enemiga ? ello es cierto;
q̃ al Cielo de quando en quando
se vuelve con mucho afecto.
Mas no im[illegible], que con Carlos
mas [illegible] mi ingenio:
sin hon[illegible] su mismo
enemigo es quien le ha muerto;
yà que las manos te faltan,
vengate con el deseo:
de la hermosura de Irene,
que es el retrato mas bello
del Sol, goza Federico.

Revuelcase con ahinco.

Parece que obràn los zelos!
ò que dulces esperanzas
me dà lo que ahora advierto!
Todas quantas confessiones
en toda tu vida has hecho,
no te han servido de nada;
porque han sido sacrilegios;
antes estàn contra ti.
La tentacion con que suelo
rendir mas almas, es esta:
no haya en ti arrepentimiento;
que te expones al desaire,
de que te niegue severo
el perdon aqueste Dios,
q̃ en tan grande mal te ha puesto:
Enojate contra èl;
yà quiere espirar. *Car.* No quiero

Tartamudeando.

pedirle misericordia
a Dios. *En.* Yà Carlos ha muer
yà acabò desesperado,
para mi feliz sucesso.

Mas què es esto? Como el juicio
desta alma està suspenso
contra el estilo ordinario
de esse Tribunal supremo?
Ha del Cielo, a la justicia
de Dios, Juez siempre recto;
pido esta alma, contra quien
tengo yo el mejor derecho.

Baxa en un Tribunal Christo, y su Madre, y salga por lo baxo el Angel Custodio.

Christ. Yà està presente el Juez;
mas advierte, que este Pleito
le tienes oy con mi Madre,
que pide se le dè el Cielo
a esta alma por su devota.
Enr. No hai lugar. *Cust.* Aquesso niego.
Enr. Quien eres tu, que defiendes
a este hombre con tanto esfuerzo?
Cust. Soi el Angel de su Guarda,
y su Abogado. *Enr.* No temo
yo contradicion alguna,
que es mui claro mi derecho.
Mar. Hijo, y Señor, yo os suplico,
que repareis, en que el reo
fue siempre devoto mio;
y el grande amor que yo tengo
a qualquiera que me llama,
no se malogre mi ruego.
Christ. Madre, y Señora, dexad
esse temor con que os veo,
que en el Tribunal que se hace
justicia al Demonio, es cierto,
que se os negarà a vos,
que sois lo que yo mas quiero.
Carlos? *Ponese de rodillas.*
Car. Señor. *Christ.* A juicio
eres llamado. *Car.* Y espero
de vos la misericordia.
Enr. Ahora la pides? a buen tiempo.
Christ. Comun enemigo, di,
por què le pides? *Enr.* Yo alego,
que este hombre ha quebrantado
todos los diez Mandamientos:
jamàs tuvo amor a Dios.
Cust. Esso es falso, y yo lo apruebo,
con decir, que tuvo amor
a su Madre. *Enr.* No es lo mesmo.
Mar. Quien me tiene amor a mi,
que me le tiene, no es cierto,
por ser yo Madre de Dios?

Christ.

Chrift. Eſſo es evidente. *Mar.* Luego
ſi me tuvo amor a mi
amò a Dios. *Chrift.* Con el primero
argumento eſtà fruſtrado.
Enr. Eſſe hombre fue blasfemo,
jurador, nunca oyò Miſſa,
fue homicida, deshoneſto,
ſalteador, engañador,
deseò los bienes agenos,
y adulterò finalmente:
luego merece el infierno.
Cuſt. Tambien hizo buenas obras.
Mar. Y muchos pecados de eſſos
dexò de hacer, perſuadido
no mas que por mi reſpecto:
venerò ſiempre mi nombre.
Enr. Todo es de ningun efecto,
con morir deſeſperado;
pues dixo, eſtando muriendo:
A Dios no quiero pedir
miſericordia. *Mar.* Soberbio
enemigo de las almas,
entiendes tu el penſamiento
del hombre. *Enr.* No, q̃ no es dado
a mi poder, mas le infiero.
Mar. Pues porque veas q̃ te engañas
en tus conſequencias, necio,
quando el reo pronunciò
eſſos citados acentos,
fue decir, que no queria
pedir a mi Hijo immenſo
miſericordia, porque
le tenia por los yerros
cometidos contra èl,
mui ofendido, y por eſſo
no quiſo pedirla a èl.
Si no pedir a mi afecto,
que fueſſe ſu interceſſora:
yo lo hice, y dèl eſpero,
que ſu clemencia eſtarà
de parte de mi deſeo.
Chriſt. Madre mia, eſſo es aſsi,
y yo por el ruego vueſtro
di a vueſtro devoto auxilio
en aquel tan breve tiempo
para una gran contricion;
tuvola, y hallo, que debo,
porque muriò arrepentido,
dàrle con mi gloria el Cielo.
Car. Gracias a Vos, Dios Clemente;
Dios piadoſo, aunque Juez recto.
Enr. Yà me venciſte, MARIA,
pues ahora, obſcuro centro,
tragadme, y a mis dolores
añadid el q̃ ahora llevo. *Hundeſ.*
Mar. Ahora, Eſpiritus alados,
baxad en racimos bellos,
y colocad eſta alma
en el Empyreo apoſento.
Baxan dos Angeles, y ſe llevan à Carlos en una tramoya.
Chriſt. Yo a Brigida de Suecia
eſte caſo le revelo,
Sube al Tribunal.
para que ella en ſus eſcritos
le haga al mundo manifieſto.
Cuſt. Y aqui theatro, famoſo,
es bien tenga fin el Pleito
del Demonio con la Virgen;
perdonad a tres Ingenios.

F I N.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda* de *Franciſco de Leefdael*, en la Caſa del Correo Viejo.